This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

K-RC
206
G6

UC-NRLF
$B 174 181

MEMORIA

SOBRE LA FIEBRE AMARILLA

YC167812

Ex-libris
Charles Atwood
Kofoid

5 14

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

PRESENTED BY
PROF. CHARLES A. KOFOID AND
MRS. PRUDENCE W. KOFOID

MEMORIA

SOBRE

LA FIEBRE AMARILLA,

O SEAN

VENTAJAS DEL TRATAMIENTO HOMEOPATICO PARA COMBATIR DICHA ENFERMEDAD.

POR

D. Manuel Gonzalez de Ponte,

Profesor de Medicina, Cirugía y Ciencias Naturales; Regente en Botánica; Autor de varias obras científicas; Catedrático agregado de la Universidad central cesante por supresion; Ex-Catedrático de Botánica del Ateneo de Madrid; Sócio de mérito de la Academia Médico-Quirúrgico-Matritense; Individuo de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais de Madrid y su comisionado en esta Isla; Sócio de la Academia de Ciencias Médicas de Lisboa y otras varias corporaciones científicas y literarias; Primer Director por S. M. de las aguas minerales de la Margarita en Loeches; Profesor médico del Castillo de Atarés y honorario del Cuerpo de Sanidad militar; Director del periódico "Eco de la Medicina," &. &.

HABANA.

Imprenta **Nacional** y **Estrangera**, Santa Clara, núm. 9.
1860.

K-RC206
G6
Biol.
Lib

FIEBRE AMARILLA.

§ 1.°

Denominaciones y causas de la fiebre amarilla.

Esta terrible enfermedad que segun J. Frank sus primeras noticias se refieren á las épocas del descubrimiento de las Américas, y cuyas descripciones datan desde el año 1790 ha sido hasta hace poco conocida de un modo incompleto, y ha recibido por por lo mismo denominaciones diversas entre las cuales solo haremos mencion de algunas, tales como calentura de Siám, tiphusicterodes, calentura biliosa de los trópicos, fiebre amarilla de América, vómito prieto ó negro, y fiebre gastro-adinamica de los paises cálidos. Estos y otros varios nombres ha recibido este azote cruel de la humanidad, segun la

M359297

idea que acerca de la naturaleza de dicha enfermedad se han formado los médicos de los paises en que ha podido observarsela sirviendoles de base para la denominacion unas veces algun síntoma principal, otras los lugares en que con mas frecuencia se presenta, ó ya tambien en otras las ideas que acerca de analogía reinaban al tiempo de efectuar las descripciones. Como quiera, nosotros la denominaremos *fiebre amarilla* por ser este el nombre mas usado y mas adelante espondremos nuestras ideas sobre la denominacion que creemos debe darsela con arreglo á la naturaleza y modo de ser de la enfermedad.

Esta afeccion reina endémicamente en las Antillas, y puede desde luego hacerse epidémica en determinadas épocas del año, asi como tambien puede hacerse epidémica trasportada á otro pais en cualquiera época; para su desarrollo es preciso un *conjunto de circunstancias especiales* que la observacion y esperiencia han ido dando á conocer como necesarias y sin que existan todas ellas y en las condiciones á propósito, no tiene lugar el desarrollo de la enfermedad, siendo pues preciso el *conjunto especial* como hemos dicho, de la propia suerte que sucede en la formacion de las diversas partes del organismo en las cuales nos consta por los adelantos de la análisis, que elementos orgánicos entran en su composicion y sin embargo vemos que siendo estos los mismos para la formacion de la multitud de seres comprendidos en un reino natural, no obstante, los individuos se distinguen mucho unos de otros, sucediendo lo mismo por lo que hace relacion á los diversos órganos de un mismo ser, esplicán-

donos estehecho notable las proporciones diversas bajo las cuales se combinan dichos elementos entre sí, constituyendo cuerpos enteramente diversos unos de otros y sancionando asi el gran axioma sentado por Liebig, de que la naturaleza tiene por principio *"la variedad en la unidad"* lo que vemos comprobado al recorrer la composicion y modo de existir los distintos seres que constituyen la série de afinidades naturales llamada por muchos naturalistas *Método natural.* Y si esto es una verdad, tambien lo es que igual principio existe para el desarrollo de las enfermedades cualquiera de ellas que se examine, pues siempre se verá ser necesario un conjunto de circunstancias que hacen relacion, al individuo, á las condiciones de localidad, y á las meteorológicas ó climatéricas, cuya reunion verificándose de determinada suerte produce el desarrollo de tal ó cual enfermedad; y el estudio de este modo de desarrollo es el que constituye la etiologia ó estudió de las causas de la enfermedad. Partiendo de este modo dever, diremos que las causas productoras, conocidas hasta el dia, de la fiebre amarilla se refiereren unas al individuo, otras á las condiciones atmosféricas y finalmente otras al terreno ó suelo en que se habita, examinemoslas pues, y su estudio aunque somero nos dará idea lo mas completa posible de cual es la naturaleza de dicha enfermedad y qué condiciones deben tenerse presentes para aclimatarse.

Relativas al individuo.— Como dice muy oportunamente un comprofesor español, parece que la fiebre amarilla se complace en destruir la juventud, pues los más comunmente atacados son los indivi-

duos de doce á cuarenta años, y si bien en las demas edades no se está libre de padecer tal afeccion hay muchas menos probabilidades. Respecto al sexo, resulta de los datos estadísticos que el número de los hombres atacados es al de las mujeres ::9:5 como si la prerogativa que disfruta el bello sexo en todos los actos de la sociedad se hubiera de hacer estensiva á el padecimiento de las afecciones de la índole que lo es la fiebre amarilla. En cuanto al temperamento pudiera decirse que ningun temperamento exime, pero teniendo presentes los hechos observados sevé que el temperamento sanguíneo y el llamado bilioso ó sea el predominio de los órganos hepato-gástricos, asi como la suma robustez son causas muy abonadas para el desarrllo de la fiebre amarilla. Ciertos estados en que puede encontrarse el individuo favorece estraordinariamente el ser acometido de la enfermedad, asi es que la embriaguez, la miseria, la tristeza, la cólera, el hallarse bajo la influencia de una fuerte pasion de ánimo cualquiera ya escitante, ya deprimente, el abuso de ciertas funciones orgánicas la costumbre perniciosa que tienen algunos de estarse medicinando aun sin tener novedad, el ejercicio demasiado activo y á la influencia directa de los rayos del sol, el mojarse y permanecer mucho tiempo con la ropa húmeda, las vigilias continuadas, y el sufrir el relente ó rocío de la noche, son otras tantas causas que todo individuo debe evitar. La acumulacion de muchos sujetos en parajes inmediatos á los focos de que luego hablarémos, sobretodo si es de noche, el habitar en casas bajas y húmedas, y en calles estrechas todo contri-

buye eficazmente al desarrollo de la enfermedad.

Relativas á la atmósfera.—Si examinamos los anales de la historia de la fiebre amarilla veremos que los meses en que reina esta dolencia en las antillas son junio, julio agosto y setiembre, época en que regularmente se reunen las condiciones de un calor elevado abrasador juntamente con la mayor duracion y constancia de las lluvias y turbonadas, resultado estas del estado eléctrico de la atmósfera, asi es que se débe considerar como causa indispensable que el calor atmosférico sea algo elevado y continuo habiéndose fijado en 26° del centigrado, el minimun de la temperatura atmosférica necesaria para el desarrollo de la fiebre amarilla.

La humedad es otra de las circunstancias necesarias y vemos que á medida que nos acercamos al Ecuador son mas abundantes las lluvias y por la tanto el aire se halla mas cargado de humedad, siendo los pueblos construidos en las embocaduras de los rios los mas castigados entre todos los parajes en que es endémica dicha enfermedad, tales como el Misisipí, el Orinoco y las Amazonas.

El desarrollo de electricidad principalmente positiva en la atmósfera, es lo que segun nuestras observaciones favorece mas el desarrollo de la afeccion, hecho sobre el cual están practicando diversos trabajos en distintos paises y esperamos no tardarán en ofrecersenos los que precisamente ha de haber hecho relativos al asunto el entendido Director del Observatorio astronómico de la Habana, si conforme nos indicó ha tiempo encontraba el apoyo necesario para llevar á cabo asunto de tan gran impor-

tancia y que creemos no quedará en olvido.

Relativas al terreno en que se habita.—Hé aquí las principales causas cuyo estudio conviene mucho para el conocimiento exacto de la fiebre amarilla asi como para dictar las disposiciones oportunas á fin de precaver sus estragos. La existencia de un foco de sustancias de caracter miasmático, y que dicha infeccion sea marítima, está reconocido ser condicion indispensable para en union de las otras causas que hemos enumerado, desarrollarse la fiebre amarilla, en especial si á su presencia se une el influjo de calórico, tanto mas indispensable en la propagacion y desarrollo de todos los focos, que sin él están como amortiguados cualquiera que sea su clase, pues la capa de agua que los cubre aun cuando existan materiales capaces de fermentar, nada harian, si la evaporacion no se encargase de poner aquellos en contacto con las diversas capas de aire segun su naturaleza y peso específico, suspendiendolos en la atmósfera á mayor ó menor altura segun las condiciones de la localidad y demas circunstancias que favorecen la evaporacion. La electricidad tambien es necesaria, pues como poderoso agente capaz de descomponer los cuerpos y dar lugar á otros nuevos, influye en el desarrollo del foco, dando á este *condiciones especiales* por lo que se observa que focos al parecer análogos por los detritus y sustancias orgánicas que tienen en descomposicion, producen efluvios cuyos efectos sobre la economía animal sonenteramente distintos, asi pues, en unos paises dan lugar simplemente á intermitentes mas ó menos perniciosas, en el Egipto producen la pes-

te, en el Asia el cólera y en las Antillas la fiebre amarilla, hija cada una de estas afecciones de la reunion de circunstancias diversas que la atmósfera y localidad de cada pais presenta para el desarrollo del foco. De equí pues que interin que no se aprecien bien las condiciones normales de un pais relativamente á su estudio físico, y una vez conocido bien este se dediquen á apreciar las diferencias que presentan en las épocas en que se desarrolla la enfermedad, indicándo la relacion que exista entre estos hechos, no podrá fijarse con exactitud cual sea la causa productura de tal enfermedad y haciendo aplicacion al caso actual, de la fiebre amarilla, debiendo manifestar que para proceder con lógica debemos incluirla entre el grupo ó familia de las *enfermedades miasmáticas especiales*, idea que como veremos se comprueba por el modo de presentarse la enfermedad y su curso, dato de gran valor para la terapéutica y que á él podemos referir el acierto obtenido en nuestra práctica.

No se nos objete que hasta la presente no ha dejado de ofrecerse alguna epidémia ó manifestacion de fiebre amarilla en épocas que no son las que hemos citado, pues si analizamos los hechos veremos que circunscribiéndonos á la Habana, punto cuyo estudio nos interesa mas esencialmente, el año 1855 se desarrolló la fiebre en los meses de octubre, noviembre y diciembre, y el año de 1858, aun por el mes de enero era grande el número de casos que habia, pero observemos las condiciones de calor y notáremos que en ambos casos existen todaslas condiciones que hemos dicho ser necesarias para el desar-

vado y acelerado, pero dura muy poco tiempo. Se ha observado que la sangre estraida es muy fluida, el suero amarillento y el coágulo poco consistente. La lengua primero húmeda y blanda se cubre luego de una capa limosa, ó se pone rubicunda y seca cuando el calor es muy vivo; mientras que la lengua está húmeda no hay sed, pero tan luego está seca la sed es inestinguible, la boca siempre está pastosa, rara vez amarga. Desde la invasion de la enfermedad desaparece el apetito, el abdomen está tenso y el epigastrio dolorido, sobrevienen eructos nidorosos, á veces nauseas acompañadas de violentas contracciones, ansiedades vivas y dolor cruel en el estómago. Los enfermos devuelven por regurgitacion todas las bebidas. El estreñimiento espertinaz y la orina varía en color, consistencia, cantidad y frecuencia de espulsion. Un carácter notable es la energía del sistema muscular, pues se conserva hasta poco antes de morir si la terminacion es funesta, citándose el caso de un español que en Alicante corrió por las calles una hora antes de espirar. Este estado que podriamos llamar de *escitacion* ó de *reaccion* dura dos ó tres dias, y pasa mas adelante si no se presenta epistasis, sudor ó diarrea.

A este período de escitacion sucede el que llamaremos de *atonía* ó de *adinamia* segun otros, de pronto se disminuye el cuadro de síntomas que hemos descrito, disminuye la cefalalgia, reemplazándola una sensacion de pesadez muy incómoda; los dolores de los lomos y vientre son menos vivos, el mirar es incierto y espantado, una sombra amarillenta se apodera en breve de la esclerótica y barba,

esparciéndose despues por el cuello y pecho. La respiracion es menos difícil, disminuye el calor, el pulso es menos frecuente deprimiéndose progresivamente, advirtiéndose que esta depresion se nota en ocasiones durante el período de reaccion en su último grado. Este estado se acompaña de algunos sudores parciales que no alivian al enfermo.

La lengua, labios y dientes secubren cada vez mas de un limo espeso y negruzco, las náuseas son mas raras pero van seguidas de vómitos y en las materias arrojadas hay estrías negruzcas parecidas al poso del café, que abundan en mucosidades.

Hay casos poco frecuentes, en que el estreñimiento cesa, las deyecciones albinas toman diferentes colores, amarillo, verde, negro, siguen los dolores en los lomos, disminuyen los del estómago y solo dejan sensacion como de impedimento, el vientre se pone flexible, los escrementos vuelven á tomar su curso y consistencia natural, la evacuacion de la orina es fácil pero oscura, turbia y aun cubierta de una película grasosa. Esta disminucion de síntomas engaña á veces á los mismos enfermos.

Al cabo de dos dias que suele ser la duracion del estado anterior, adquieren los sintomas toda su intensidad y aparecen de un modo formidable hemorragias pasivas por narices, boca, y encias, lengua, lagrimales y aun lapiel.

El rostro se presenta abatido, con perdidá en algunos de lavista, fenómeno que amenaza con la muerte. Respiracion lentayestertosa, aliento frio, pulso pequeño intermitente y casi insensible, subsisten los eruptos, el enfermo vomita continuamente siendo

los materiales que arrojá tan acres que irritan la faringe, la lengua y los labios; hay contracciones sumamente dolorosas del estomago, rehusando los enfermos la bebidá por no promoverlas.

Las deyecciones son semejantes al orin pero negras y porraceas, sanguinolentas como la lavadura de la carne, y las ventosidades de un olor cadaverico. La orina opaca, negra, sanguinolenta, con un olor fétido, y á veces se suprime.

El calor se disminuye gradualmente llegando á ponerse los miembros como helados.

Todo el cuerpo se cubre de manchas ó petequias que se estienden con rapidez, y si á los enfermos seles ha tratado alopaticamente y aplicado vegigatorios se presentan llagas estensas, y las cisuras de las sangrias se ponen á veces gangrenosas.

Algun tiempo antes de la muerte exhalan los enfermos un olor tan cadavérico que ahuyentan á los que les rodean.

A veces se observan ademas de las petequías infartos glándulares en las axilas. y con mas frecuencia parótidas, y en ocasiones acompaña tambien una erupcion miliar.

Toda la sucesion de síntomas que quedan espuestos, se verifica á veces con tal rapidez que se ha visto en alguna epidémia morir los enfermos á las 24 horas de atacados, en ese caso escepcional, los síntomas se ofrecen tumultuariamente en términos que si se efectua la muerte de los enfermos apenas se conoce si son los cadáveres de los enfermos que entraron por la mañana, pero esto, repito, es raro observarlo, siendo lo comun el que la duracion de la en-

fermedad sea de cinco á siete dias siempre que no se complique con alguna afeccion ó exista una causa particular, en las condiciones individuales ó en aquellas á que está sujeto el enfermo.

§ 3.º

Diagnostico.

Nada mas importante que fijar con exactitud los síntomas que pueden llamarse pato nomógnicos ó fundamentales *sine qua non* en la fiebre amarilla, hemos recorrido y señalado con detencion los síntomas que se presentan en los dos períodos de escitacion, y aplanamiento, pero importa mucho al médico fijar en su primera visita al enfermo, si este atacado de la fiebre amarilla ó bien de otra entidad patológica que aunque se parezca es diversa, pues en uno y en otro caso el tratamiento es enteramente opuesto y de aquí la necesidad de precisar los sintomas que acompañan constantemente á los enfermos de la fiebreamarilla ó sea de fijar el diagnóstico; y asi es que recordando brevemente los principales síntomas vendremos á determinar el verdadero valor de los que son característicos del vómito ó fiebre amarilla.

En el primer período podremos fijar como caracteres distintivos de la fiebre amarilla en los dos primeros dias los siguientes; hacer poco que se está en el punto en que reina la fiebre amarilla, el sentirse con gran dolor de cabeza, lomos y miembros, la rubicundez de los ojos, y la hinchazon del borde de la

encia superior, juntamente con una facies vultuosa y rubicunda las mas veces ó como de abotagamiento especial, que distingue á estos enfermos de todos los demas y que conoce el médico acostumbrado á ver muchos atacados de la fiebre amarilla, el puso si bien frecuente está blando, carácter que he observado con detencion comprobándola en muchos casos. Si el médico es llamado á visitar el enfermo á lo último del segundo dia ó en el tercero en tonces ya se presentan á su observacion otros síntomas mas que los dichos y en especial el color amarillo icterico que hemos señalado al tratar de los síntomas, color que se distingue de la verdadera ictericia ó colihemia en que no es debido á la presencia del principio colorante de la bilis, sino á una alteracion particular de la sangre, que consiste en disolucion de sus globulos y por lo tanto de la hematosina en su suero, existiendo el aumento de relativo de fibrina y mayor fluidez de la sangre. La disminucion del pulso progresiva y regular *sin que exista nunca verdadera apirexia*, es otro de los fenómenos mas notables y que conviene no olvidar. La sensacion incómoda en el epigastrio ó sea la region que vulgarmente llaman boca del estómago, sensacion como de pellizco es otro de los síntomas principales. A veces se ofrecen ya las hemorrágias y el vómito de borras de café y entonces no dejan duda de la enfermedad que se trata, mucho mas si aun sin presentarse estos síntomas se procura analizarla orina tratándola por medio del ácido nitrico y se encuentra como sucede en todo caso de fiebre amarilla que contiene mas ó menos albúmina y que aquella presenta un precipi-

tado amarillo verdoso, circunstancia especial de esta fiebre.

Todos los síntomas enunciados constituyen digamoslo asi el diagnóstico de la afeccion que nos ocupa, y su simple relacion basta para nuestro objeto, pero viendo que entre losnumerosos y multiplicadostrabajos que acerca de la fiebre amarilla hemos consultado, existe una divergencia estraordinaria, nos permitiremos hacer algunas observaciones respecto al particular, asi pues, diremos con Mr. Ardevol que la fiebre amarilla propiamente tal es enteramente distinta de las fiebres que se observan en Europa, bastando verla bien una vez para conocerlo, que son un hecho cierto las dos primeras conclusiones que deduce de su importante trabajo el Dr. Le-Riverend á saber: 1.º Que reinan en ciertos años en los diversos puertos de la Isla de Cuba al mismo tiempoque la fiebre amarilla, fiebres de formas variadas pero idénticas en el fondo, que tienen gran anologia con aquella, con una continuidad aparente y por la aparicion en su curso de los síntomas vómito negro, ictericia y hemorragias, fiebres que á causa de esto, se confundia con el tifo icteroideo ó sea la fiebre amarilla.—2.º que la fiebre amarilla no puede ser considerada como el grado mas elevado de estas fiebres, porque los medios empleados contra ellas y con mas buen éxito, son perjudiciales en aquella, lo que prueba que su naturaleza no es idéntica. Igualmente hemos observado nosotros que cuando la fiebre amarilla traspasa el quinto dia viene á complicarse segun sean las condiciones individuales del enfermo ya con la fiebre verdadera-

mente dicha tifoidea ó sea por disminucion del sistema nervioso, llamada por otros fiebre adinamica ó pútrida por Galeno á causa de la degeneracion que se observa en la sangre, alteracion que sea dicho de paso si bien es parecida á la que se nota en la putridez no obstante se diferencia mucho bastando para probarlo saber que el frio la acelera asi como en los cadáveres aquella se retarda, ya tambien se complica con la llamada *fiebre ataxica* ó tifus de Sauvage, ó sea nerviosa de Frank, debida á la perversion en el modo de ser del sistema nervioso caracterizado por un desórden en casi todas las funciones y por una marcha tumultuosa de sus síntomas y fenómenos, ó ya con la fiebre *meningo-gástrica* de Pinel, *biliosa* de Hipócrates, con la cual han querido muchos confundir la fiebre amarilla sin observar que los fenómenos que hemos citado anteriormente como característicos de esta no existen en la fiebre biliosa por mas que cuando la fiebre biliosa se observa en los paises cálidos ofrezca alguna semejanza con la amarilla pero jamas existen en aquella los síntomas distintivos de esta.

La fiebre biliosa aunque sea la llamada de los paises cálidos tiene un carácter especial del que no participa la amarilla, en aquella se contrae la cara y parece dirijida al centro, en esta por el contrario se presenta bultuosa y rubicunda; ademas la crepitacion en la fosa iliaca derecha se nota en la fiebre biliosa del tercero al cuarto dia si la enfermedad va á terminar mal; en la fiebre amarilla se observa al primer dia cuando mas al segundo. En algunas ocasiones se observa que cuando en el pe-

ríodo de *aplanamiento* ó sea de colapso, se complica la fiebre amarilla cón la biliosa se presenta por las tardes exacerbaciones con escalofrios y cesan por sudor, por lo cual algunos autores quieren que dicha fiebre sea intermitente, sin reflexionar primero que en la verdadera fiebre amarilla sin complicacion no se observan estos recargos; segundo que en la fiebre biliosa sin complicacion se observan casi siempre, estando comprobada esta opinion por la práctica y por la autoridad de varios médicos eminentes, entre ellos el célebre Dr. D. Cándido Callejó, quien en todas sus lecciones clínicas cuidaba muy bien de hacer diferenciar las exacerbaciones de la fiebre biliosa, de las fiebres intermitentes que acompañadas de síntomas gástricos parecen muchas veces iguales á los médicos inespertos, dato de gran interes para el caso que nos ocupa, pues que solo á una equivocacion asi es como se debe el que en que ocasiones se propine para el tratamiento de la fiebre amarilla un plan cual si fuera una intermitente, obteniéndose un resultado fatal y deduciendo consecuencias que solo proceden de la demasiada ligera al formar el diagnostico.

Savaresi hace notar que la fiebre remitente se confunde muchas veces en este descuido, del propio modo que Richard, Fown la han confundido con la doble terciana; Fermin con el *causus* de Hipocrates, pero las fiebres remitentes nos ofrecen un carácter distintivo que no se observa en la fiebre amarilla; esto es, lafrialdad de las estremidades, la sequedad acompañada de color parduzco de la lengua y el dolor con tension en los hipocondrios.

Muchas veces se complica la fiebre amarilla con el cólera yesto es lo que ha hecho á algunos médicos creer que se trasforma en cólera, hecho señalado por Jackson y Bally, observado en 1832 en Nueva Orleans por M. Cornuel en la Martinica y parece ce que se ha repetido diversas veces dicha observacion en la Habana segun el Dr. Manzini, acerca de lo cual nosotros diremos que sibien ambas enfermedades las consideramos como dependientes de una causa algo análoga, sin embargo las condicionos que concurren al desarrollo de cada una de ellas son diversas y tambien lo son enteramente los síntomas de cada una de las dosafeciones, hecho sobre el que llamó la atencion por haber no solo tratado muchos enfermos del cólera sino tambien haber sido atacado con bastante violencia de dicha enfermedad el año 1856. Despues de haber estado asistiendo por bastante tiempo y de unamanera completamente desinteresada al vecindario de los pueblos de Loeches y Torres, en especial el primero de cuya municipalidad conservo un testimonio de aprecio que acredita mi buen comportamiento y acierto en la multitud de invadidos que hubo en aquella poblacion inmediata al establecimiento de aguas minerales de la Margarita, del que he sido primer médico director por S. M. la Reina, hasta que por voluntad mia me trasladé á esta Isla comisionado por la Real Sociedad económica matritense para preparar los trabajos de la esposicion hispano-americana que ha de celebrarse en Madrid por disposicion de S. M.

Tambien se ha querido hacer creer que la fiebre amarilla tenia alguna semejanza con el escorbuto,

de tal suerte que para Campet las hemorragias en la fiebre amarilla son de naturaleza escorbúfica siendo de esta opinion Fetmin, Dalmas, Chabert y otros varios.

El Dr. Le-Riverend, con un celo y entusiasmo digno de elogio ha procurado imbuir á sus discípulos la idea diferencial entre la fiebre *amarilla* y las fiebres que él denomina seudo continuas y que aparecen simultaneamente en la época en que reina la fiebre amarilla dando lugar á multitud de errores su semejanza con esta afeccion, por lo cual presenta siempre á sus discípulos y ha consignado en sus lecciones publicadas acerca de la fiebre amarilla el siguiente paralelo que á continuacion nos permitimos insertar tal como lo ha espuesto, pues dá una idea bastante exacta del diagnostico diferencial entre ambas dolencias.

FIEBRE AMARILLA.	SEUDO-CONTINUAS.
Ataca únicamente á los estrangeros, no tiene recaida ni trae consigo la caquexia. Su invasion es repentina, en medio de la mas perfecta salud, sin pródomos ven anunciarse por frio,	Atacan tanto á los estrangeros comoá los nativos à las gentes de color son muy propensas á recaida y dan lugar á la caquexia.
Marcha regular del movimiento febril al pincipio, en el estado y la declinacion de la fiebre, sin oscilacion, sin remisiones y sin exacerbaciones.	Invasion siempre precedida de pródomos y frio mas ó menos intenso y prolongado, accesos múltiplos, marcha irregular del movimiento febril marcado por remisiones ó exacerbaciones disfrazadas con la apariencia de la continuidad, pero que alfin les cubre el médicoponiendo un poco de atencion.
El vómito negro, la ictericia y las hemorragias pasivas diversas, sólo se presentan en el segundo período ó de apirexia, cuando la enfermedad anuncia unfin funesto. y eso, despues de una engañosa apariencia de mejoría.	El vómito negro, la ictericia y las hemorragias pasivas se presentan amenudodesde el principio y vienen precedidos en muchos casos de fenómenos atáxicos
Presencia de la albúmina en los orines.	Ausencia de la albúmina en los arines.
Aparicion constante desde el segundodia de la ictericia.	La icteticia es reemplazada en mchos casos por la colihemia
Marcha rápida y terminacion pronta, cualquiera que sea el fin de la enfermedad.	Marcha mas larga.
Convalescencia franca.	Alternativas de mejoría y de agrebacion.
	Convalecencia penosa.

Nada diremos acerca de la absurda idea de confundir la fiebre amarilla con la hepatitis creyendo que aquella no es otra co-sa que una lesion del hígado, por cuanto segun Louis en algunas ocasiones se ha observado en el hígado de los que morian dela fiebre amarilla una especie de color ceniciento, hecho que nada prueba puesto que muchísimas ve-

ces se encuentra dicha viscera intacta, y ademas la hepatitis savemos va siempre acompañada de dolor en el hipoeondrio derecho y existe aumento de volumen en el citado organo.

Tampoco podremos confundirla con las afecciones del estómago, como por ejemplo una gastro enteritis, pues las alteraciones que nos ofrece la lengua en uno y en otro caso no dejan lugar á la duda, debemos pues concluir este punto diciendo:

Que la fiebre amarilla tiene caracteres distintivos especiales que no existen en las demas enfermedades con las que algunos pretenden confundirla, y que si avanzando la afeccion y en virtud de las circunstancias ya atmosféricas, ya individuales ú otras causas se complica con cualquier otra enfermedad, debe fijarse mucho la atencion para proceder con cautela en el tratamiento, pero nunca atribuir á la fiebre amarilla lo que no la pertenece, y tener siempre presente que es tan necesario fijar el diagnostico cuanto que como decia un célebre médico, "el que conoce la enfermedad sabe curarla" y si es cierto que este aserto enunciado de un modo absoluto, por desgracia no se comprueba siempre, no obstante tiene mucho de importante y sobre todo tratándose de una afeccion en que un error de diagnostico puede acarrear al enfermo al sepulcro sin que cuando se advierta dicha equivocacion haya medios de evitarlo, resultando de aquí descredito para la ciencia. para el profesor y un dato engañoso y falso para la estadisticaexacta que debe formarse de la fiebre amarilla á fin de poder apreciar todo lo que concierne á ella con minuciosidad.

§ 4.°

Naturaleza de la fiebre amarilla.

Conocidos ya los síntomas que revelan la existencia de esta enfermedad asi como su curso y duracion è igualmente las señales características que distinguen la fiebre amarilla ó vómito negro de otras enfermedades con las que se ha creido tenia cierta semejanza, veamos ahora cuál es su naturaleza ó en una palabra, *en qué consiste la fiebre amarilla.* "Al tratar del diagnostico hemos visto que cada autor partiendo á veces de un error de diagnostico la ha considerado, ya como una fiebre biliosa de los paises cálidos, ya como una remitente, ya como una flegmasia del tubo intestinal ó bien flemagsia del higado, segun las ideas que han dominado en medicina al estudiar la fiebre amarilla. El Dr. Le-Riverend á quien nos complacemos en citar define la fiebre amarilla "una pirexia continua primitiva, esencial debida á la introduccion en la sangre, por medio de la absorcion, de un principio toxico específico cuyo efecto es disolver este fluido y separar sus elementos constituyentes," confiesa que en la fiebre amarilla el punto de partida de los primeros fenómenos proviene de la presencia en la sangre de un miasma de naturaleza ya vegetal, ya animal del cual tiende á librarse el organismo por medio de la reaccion febril antes que haya alterado este fluido, siguiendo á dichos fenómenos otros que tienen por asiento el tu-

bo digestivo principalmente su parte sub-diaframática. Esta opiniones entre toda la multitud de ellas que hemos consultado la que mas en armonía se halla con lo que la naturaleza nos ofrece, enefecto, hemos dicho que sin un conjunto de circunstaneias especiales no se desarrolla la fiebre amarilla que segun todas las observaciones verificadas hasta la actualidad en los distintos paises en que se presenta la principal causa es la existencia deun foco marino que será tanto mas activo cuanto mas calor y electricidad positiva se desarrolle en la atmósfera y que su accicn mortífera será mas energica cuanto que se halle en un punto en el que el agua del mar poco renovada se mezcle con ladulce cargada de sustancias de fácil descomposicion, pues es sabido que esta se favorece con dicha mezcla tal como sucede en la bahia de la Habana. En una palabra, que el desprendimiento de los miasmas es preciso para la existencia de la fiebre amarilla, y ahora bien puede quedar duda alguna á cualquiera persona que reflexione un momento de que una vez estos miasmas desprendidos en gran cantidad en determinadas épocas, se suspenden en la atmosfera que respiramos y llegan á ponerse en contacto con la sangre por medio de la hematosis ó sea la funcion de la respiracion, siendo por su cualidad absorvidos y si no disueltos en la sangre marchan envueltos entre los elementos de esta hallándose como suspendidos en la misma y recorren el organismo, produciendo una alteracion general en toda la economía, puesto que la recorren con rapidez? Sabemos que todo agente puesto en contacto sobre un ser viviente tiene dos ac-

ciones una local y otra general, y en el caso presente no queda duda, que la local es obrar á la manera que lo hacen diversos venenos, produciendo la disolucion y separacion de los elementos constituyentes de la sangre con quien está en contacto, y la general es la accion que llamaremos *vital* que va á influir directamente sobre el sistema nervioso produciendo una especie de *sideracion* ó aplanamiento notable, de donde procede el desequilibrio armónico de las funciones todas del organismo, puesto que alterada la sanguificacion y la enervacion de un órgano no puede menos de padecer tumultuariamente y sufrirá tanto mas cuanto que dicho órgano esté por mas tiempo esperimentando la accion del agente toxico, y hé aquí porqué se observan fenómenos morbosos especialmente en el tubo digestivo cuya disposicion anatómica contribuye á que asi suceda. La fuerza medicatiz de la naturaleza, esa fuerza conservadora á la cual se deben tantas y tantas curaciones maravillosas al parecer, siempre que se la sabe guiar oportunamente, esa fuerza pues, hace que el organismo invadido y saturado, permítaseme la espresion, del agente miasmático reaccione y establezca una lucha con él, sucediendo á la fuerza centrípeta que produce la accion del agente miasmático, otro movimiento centrífugo ó de reaccion debido á la fuerza medicatriz, movimiento que segun cuales sean las circunstancias en que se halle colocado el individuo atacado, así será mayor ó menor en su primer período y se salva á beneficio de esa reaccion que acabamos de señalar, habiendo esperimentado ya el vómito negro, puesto que es un axioma

filosófico que el mas ó el menos no quita la esencia de las cosas.

En otros ocasiones, la naturaleza abatida por enfermedades anteriores ó por otra reunion de circunstancias dependientes de multitud de causas unas en relacion con el orgánismo y otras con los agentes que le rodean, se ve que no puede reaccionar convenientemente y si al médico no le ha sido posible acudir á socorrer al enfermo en los primeros momentos, entonces la fuerza *destructora* que asi denominaremos á la accion del agente miasmático, vence sobre la fuerza *medicatriz* é influyendo sobre todo el organismo produce en él esa serie de fenómenos propios de la adinamia ó aplanamiento, las funciones tadas se debilitan, la inervacion especialmente es la que mas sufre y no tarda en presentarse ese cuadro lastimoso y horrible de sintomas que conduce al enfermo al sepulcro, mas ó menos tarde segun la situacion en que aquel se encuentre y el tratamiento mas ó menos adecuado que se empleé para combatir los estragos del agente morboso. Tal es la reseña fiel y exacta de lo que la esperiencia demuestra acontece en la fiebre amarilla, cuando el médico desprovisto de las armas apropiadas para combatir la enfermedad, quizás porno conocer bien la naturaleza de esta, sepresenta ante ella ó bien fiel observador de un método expectante, ó ya usando y es lo mas comun por desgracia un método perturbador que solo se apoya en la mera rutina ó ciego empirismo, viene á producir en el organismo una nueva alteracion que no sirviendo para destruir la producida por el agente septico ó morboso, deja esta en pié y

añade otro nuevo efecto de la medicacion que por lo comun no se halla indicada; y ahora bien esclamamos nosotros, que naturaleza tan privilegiada senecesita para sufrir y salir victorioso de la accion encontrada de tres fuerzas distintas que obrando sobre un mismo punto cual es el organismo, no es posible fijar cual sea la resultante de dichas fuerzas ni por lo tanto el exito de la lucha, y asi es que hemos visto á prácticos que gozan de alguna reputacion incurrir en varios errores, lo que no podia dejar de ser asi puesto que en la mayoria de casos obran olvidando las leyes fisiologicas y los efectos de los medicamentos, y propinan estos de un modo empirico.

Por lo espuesto sededuce que nosotros creemos que la *fiebre amarilla* consiste en una alteracion mayor ó menor del organismo, consecuencia de la lucha que se establece entre la accion *destructora* de un miasma que se introduce en la economia y la accion desplegada por la fuerza *medicatriz* de la naturaleza la que siendo por si sola importen para combatir aquella necesita de los ausilios de la medicina, los cuales cuando son bien dirigidos, logran triunfar de la enfermedad y restituyen al individuo atacado al estado de salud, y en el caso contrario le conducen al sepulcro, pasando antes por un periodo de descomposicion y adinamia análogo al que se presenta en el envenenamiento por ciertos agentes septicos. Es decir que consideramos la fiebre amarilla como un " envenenamiento miasmático especial" y que segun veremos la medicacion esta circunscrita como dice el Sr. LeRiverend, á medios ordinarios de

tratamiento y á combatir los efectos patologicos que produce el agente tóxico que la origina, por su mezcla con la sangre, á lo cual añadimos nosotros que el fin que sedebe proponer todo médico es ver de descubrir el antídoto detal agente, puesto que vale mas cortar é impedir el desarollo de los fenómenos de una intoxicacion que tener que combatir los efectos que esta produce, quizas no estemos muy lejanos de ese dia tan feliz en que pueda conocerse aquel, deviendo interin esto sucede adoptar el tratamiento mas en armonía con la naturaleza de la enfermedad y llenar las indicaciones que de dicho conocimiento se desprenden, del modo que mas adelante diremos.

Mas antes de ocuparnos del tratamiento permitasenos hacer alguna reflexion aunque brebe en confirmacion de la opinion que hemos emitido la cual creemos conforme con lo que la esperiencia de muestra, aunque distante de la que sustentan los que guiados por teorias mas ó menss caprichosas no se detienen á examinar los hechos, sino á acumular gran números de casos, sin estar bien observados, de donde procede la desemejanza de resultados en las diversas estadísticas que tenemos á la vísta en los trabajos públicados sobre dicha enfermedad.

Los esperimentos del célebre Magendie y los que refieren Rochoux, Le Vacher, La Roche y otros prácticos acerca del modo de obrar ciertos venenos sobre la economía animal comprueban la analogía de accion entre ambas causas morbosas. Se dice que el Dr. Miethell ha visto presentarse síntomas análogós á los de la fiebre amarilla por la ingestion de diversas especies de hongos. El Dr, Le Vacher se eas-

gura que á consecuencia de la introduccion de materias pútridas en el sistema circulatorio de unos perros ha obtenido vómitos negros. Diversos y variados han sido los esperimentos que tanto los toxicologos como los fisiólogos han hecho acerca de este punto, todos ellos vienen en apoyo de la ley que sentamos al principio de que la naturaleza tiene por principio *la variedad en la unidad*, pues demuestran que los venenos de orígen vegetal con particularidad ó vegeto-animal, producen siempre que son introducicos en el sistema circulatorio, una alteracion en la sangre casi idéntica, que se revela siempre por los mismos síntomas y las mismas lesiones anatómicas, siendo aquellos la espresion fiel del trastorno profundo que han esperímentado los dos focos principales de la vida, sangre y sistema nervioso, cuya perturbacion es mayor ó menor segun que el contacto con el agente morbífico ha sido mas ó menos estenso y duradero. Todo lo cual concurre á probar nuestra opinion.

§ 5.°

Terapeutica de la fiebre amarilla.

Al tratar del diagnostico de esta afeccion, hemos visto la diversidad de errores que se cometian á cada paso por practicos que tenian pretensiones de haber sabido interpretar la naturaleza sin haberla observado bien, puesto que en Medicina no basta mirar sino saber ver lo que se mira, hemos podido apreciar la

multitud de opiniones que se han formado acerca de la naturaleza y modo de ser de dicha enfermedad y claro está que cada uno há sugetado á sus convicciones el plan curativo escluyéndole el mas oportuno pero el tiempo ha venido a demostrar que partiendo de un error las consecuencias que se obtengan en cualquier juicio tienen que ser erroneas tambien, y ya sancionado el error por medio de un resultado adverso en la medicacion seria no concluir ir enumerando los diversos tratamientos que se han empleado para combatir la fiebre amarilla, así pues reduciremos á tres principales escuelas las que han dominado en el tratamiento, á saber, la *espectante* la *alopática* y la *homeopática.*

Los partidarios de la medicina llamada *espectante* siguiendo en parte la doctrinas del célebre Dr. M. Andral se han limitado á un tratamiento higiénico y paliativo, conbatiendo el mal por medios suaves, empleando los sudoríficos, refrigerantes, calmantes, purgativos &c. y dicen haber salvado algunos enfermos atacados ligeramente, pero no los graves ó casos desarrollados, denotándonos esto que la fiebre amarilla cuando se presenta en todo su vigor, es una enfermedad superior á la fuerze de reaccion de la Naturaleza por sí sola y que precisamente necesita esta de los auxilios de la medicina para salir triunfante del agente mórbifico. Dejamos esto bien consignado por haberlo demostrado asi la esperiencia y porque mas adelante hemos de sacar la deduccion legítima que de dichos datos se desprende.

Los sectarios de la escuela *alopàtica*, guiados no por el raciocinio sino por un mero empirismo rutina-

rio y como el vagel que navega sin timon á la ventura han puesto en práctica diversos métodos de tratamiento siguiendo ya las ideas de Broussais, Brown, Rasori y Guiacomini ó ya las ideas vulgares, todos ellos podremos reducirlos á dos principales que conviene examinar antes de esponer nuestro tratamiento, á saber el método que llamaremos *vulgar* y el *químico*

El tratamiento "vulgar" consiste en administrar al que se considera enfermo del vomito negro, lo cual lo creen tan luego como una persona estrangera no aclimatada se siente en ferma, grandes cantidades de "aceite dulce" ó del de olivas clarificado, y le administran poniendo el zumo de medio limon en tres onzas de dicho aceite cuya dosis serepite por medias horas hasta tomar de dos á tres libras de aceite, dando despues de cada dosis un medio vasito ó sean cuatro onzas de limonada ó naranjada al temple de la admosfera, ausiliando la accion laxante del aceite con enemas comunes, compuestas de mucilago de malvas ó linazas, aceite y azúcar moscabado. El aceite dicen no debe darse pasado el segundo dia. Si se presenta el vómito entonces favorecerle con agua caliente y hacer que las dósis del aceite sean menos frecuentes. Para calmar la sed se concede al enfermo limonadas, naranjadas, zumo de piña ó tisana de cebada. Como medios de revulsion emplean sinapismos ó mas bien cataplasmas emolientes sinapizadas ó plantillas de sebo con mostaza, que cubran bien los piés, despues de haber empleado los pediluvios sinapizados. Para calmar los dolores de cintura, dorso y piernas acon sejan fricciones con el bal-

samo samaritano que es la mezcla de vino tinto y aceite puesto á un fuego manso hasta la evaporacion del vino. Si se presenta gran reaccion ponen en juego todo el tratamiento antiflogístico directo empleando las sangrías generales grandes con lo que tienen la pretension vana de decir que aborta la enfermedad, las sanguijuelas, cáusticos, purgantes y el sin número de pocimas que rutinariamente y sin fundamento alguno admite como útiles la medicina sintomática de la alopatía completan este tratamiento, á beneficio del cual si el enfermo logra por los esfuerzos de la naturaleza triunfar de la enfermedad que le aqueja, queda sumamente debil y la convalecencia es larga y penosa, pues que la lucha que la naturaleza ha tenido que sostener primero con la afeccion y segundo con la accion de los medicamentos dados en tropel y de un modo empírico, ha sido fuerte y el organismo queda quebrantado, observándose que el *aceite* que como se sabe es un cuerpo graso, indigesto y refractorio á la accion del jugo gástico, es siempre rechazado por el estomago y obra mecánicamente como vomitivo, sin ninguna otra accion particular, y con el inconveniente de debilitar las funciones absorventes del estomago, é intestinos que cuando pudiendo atravesar el píloro sin producir el vomito llega al tubo intestinal este le rechaza y le vemos ser espulsado ya solo, ya mezclado con los materiales excrementicios, lo que prueba que su accion es puramente mecánica y hasta perjudicial, y que los buenos resultados que se le atribuyen son debidos á otra causa independiente del aceite y de la que luego nos haremos cargo.

Nada diremos de las sangrías llevadas aveces hasta el estremo, pues abrigamos la conviccion que los que tal disponen ó han olvidado la fisiologia ó no saben lo que hacen y unicamente puede disculparles los errores de diagnostico, tomando el vomito negro por una fiebre inflamatoria, pues deno ser asi es convertirse en ausiliar no de la naturaleza cual es el deber de todo médico, sino de la enfermedad, puesto que probado por la esperiencia y la razon que la fiebre amarilla consiste en un envenenamiento miasmático especial y que la reaccion que en ella se presenta no es de caracter inflamatorio equivaldria lo mismo que si en unaembarcacion que situada en un punto en que no pudiera recibir recurso alguno llevase determinada cantidad de agua potable y esta se alterase mediante la disolucion ó mezcla de alguna sustancia nociva, para corregir dicha alteracion y volver al agua su cualidad de potable, sedeterminase verter y estraer de las pipas en que estubiese el agua contenida casi toda esta, el resultado pues cual seria, el que un error funesto pondria á los viajeros en una triste situacion, perecerian de sed, cuando obrando conforme el raciocinio aconseja mediante la adiccion y combinacion de ciertas sustancias reconocidas por la química como utiles para dichos casos, se podria obtener el agua potable y libre del agente perjudicial que la convertia en insalubre pues bien, este ejemplo, al alcance de todo el mundo, tiene aplicacion al caso actual, y los que se empeñan en sangrar solo logran destruir mas y mas el equilibrio armonico y enespecial el de los sistemas sanguineo y nervioso, y olvidan que la sangre que queda

en el interior del organismo vá alterada asi como la que han estraido, y que aquellà circula por todos los órganos y parte del cuerpo humano, y de consiguiente una vez roto el equilibrio bien pronto se ven aparecer los síntomas de la adinamia ó de la ataxia, que es lo que sucede comunmente. Hé aqui, por que habiendonos educado en escuela en que reinan los principios anatomico fisiologicos, base principal de todo médico sea alopata, homeopata ó como quiera llamarse, reprobamos alta y poderosamente la sangria en el tratamiento de la fiebre amarilla, estando los hechos en nuestro auxilio para afirmar tal reprobacion.

Se ha inventado un nuevo método cual es el método *quínico*, metodo que como el anterior está basado en un argumento poco lógico y en el ciego empirismo y asi es que el raciocinio y la esperiencia han demostrado lo absurdo detal tratamiento principal ó sea del sulfato de quinina. No falta quien llama á este tratamiento el método mas racional en teoria y sentimos que entre dicho número se cuente el citado Dr. Le Riverend, cosa que nos sorprende tanto mas cuanto que el hombre debe ser consecuente con sus ideas y no vemos que entre las emitidas por dicho Profesor y las que sustentan los partidarios del método quínico haya relacion alguna, ni tampoco con el tratamiento sintomático propuesto despues por el mismo para combatir la enfermedad, por eso nos permitimos esta observacion en gracia siquiera de las simpatias que nos ha inspirado dicho comprofesor por el modo de considerar la fiebre amarilla muy análogo en nuestro modo de ver á la opinion que

sustentamos apoyados en los hechos y principios fisiologicos. Pues si esto nos choca, muchomas nos asombra el ver que midigno condiscipulo Sr. D.Francisco Buenrrostro, profesor del cuerpo de la Armada haya podido estampar en su biografia *de la fiebre amarilla* como denomina él á su trabajo, las siguientes palabras " veo como un delito el individuo que muere sin haber tomado el sulfato de quinina" sentencia falta y que indica hasta que grado se puede estraviar la inteligencia del hombre, y es tanto mas sensible cuanto que me complazco en reconocer en mi amigo el Sr Buenrrostro, unas buenas disposiciones sintiendo no las haya empleado en esta ocasion tan brillantemente como lo acostumbra hacer en otras cuestiones cientificas. Confieso que cuando leí dicha sentencia me entusiasmé creyendo se habia encontrado el específico de dicha fiebre amarilla, reflexioné sobre ello y el mismo Sr. Buenrrostro me convenció bien pronto de que no era cierto, viniendo posteriormente á comprobarlo los resultados estadísticos. Como quiera que sea, este tratamiento es el que emplean muchos profesores que gozan de gran reputacion enestaciudad, y por eso nos permitiremos hacer sobre él algunas reflexiones y veremos que al administrar el *sulfato de quinina* para el tratamiento de la fiebre amarilla lo hacen guiados por el empirismo rutinario y contario al principio fundamental de la medicina alopática. En efecto veamos en qué consiste dicho tratamiento y esto vendrá á probar nuestro aserto Oigamos al Sr. Buenrrostro.

Dice él, en el primer dia debe darse como bebida la limonada vegetal fria y si con el emeto-catartico

no se consiguiera descartar el tubo intestinal de las materias fecales que continuamente tienen, deben ordenarse algunos enemas simplemente emolientes. A las 16 ó 24 horas despues de la invasion de la enfermedad si esta ha sido tratada convenientemente se presenta una ligera remision de los síntomas y una vez obtenida esta sin detenerse en su duracion ni si será el efecto de la enfermedad ó de los medicamentos debe darse el golpe decisivo de la administracion del sulfato de quinina dado en grandes dosis y separadas estas por cortos intervalos, para lo cual se dispondrá media dracma de sulfato de quinina dividida en tres partes iguales para tomar una cada media hora siguiendo despues administrando hasta 8 grs. de la sal cada 4 ó 6 horas hasta que el pulso baje; no haya cefalalgia y la lengua se encuentre en buen estado pues entonces debe suspenderse la quinina ó bien si persisten los síntomas se prosigue dando 4 grs. del sulfato, cada dos horas hasta que la fiebre desparezca. Aveces se hace uso de la sal por el método *iatraléctico* poniendo una dracma del sulfato en una onza de manteca para cuatro fricciones una cada 3 horas, que sedarán en el interior de los muslos ingles, axilas y á todo lo largo del raquis ó espinazo. Administrada dicha sal en enemas se prepara del modo siguiente: de sulfato de quinina convenientemente disuelto en acido sulfurico, media dracma aguadestilada 6 onzas, para dos enemas con el intermedio de dos ó tres horas. Si estos medios fueran insuficientes se pondrán en práctica los medios sintomáticos conocidos, y se usará especialmente el hielo con objeto de combatir las nauseas ó impedir los

vomitos. Para contener las hemorrajias lo mas seguro es la preparacion siguiente. *acido tánnico, granos doce agua vinosa* [dos onzas de vino por libra de agua] *una libra* M. para tomar 3 ó 4 cucharadas cada dos horas segun la necesidad del caso. Este es pues el tan celebrado tratamiento químico, y preguntamos nosotros puede verse mas ciego empirismo que el aconsejar la administacion del sulfato de quínina sin reparar si la intermision de los síntomas es debida á la enfermedad ó á los medicamentos; hemos dicho y repetimos que en la fiebre amarilla no hay verdadera remision sino cuando la fuerza medicatriz vence á la destructora y que jamas hay intermitencia á no estar complicada la enfermedad y si se observa alguna remision es engañosa, pues no hay nunca apirecsia mientras dura la afeccion; pero oigamos á los mismos partidarios del sulfato de quínina como obra este agente sobre la economía animal y severá que lejos de ser la quína un medicamento escitante, dicen que la esperiencia está lejos de confirmar dicha opinion tan generalmente admitida y que por el contrario se vé que el sulfato de quínina en crecidas dosis ejérce sobre la circulacion una influencia que la amortigua y produce una debilidad notable en la fuerza del pulso. Ahora bien aceptamos gratuitamente que esta observacion sea exacta resultará; que al administrar la quinina obran los médicos que la usan, en contra de sus principios sobre los que hacen descansar todas sus teorias, pues aplican una sustancia cuya accion fisiologica es debilitante para corregir los efectos de una causa tambien debilitante, y una de dos ó el

principio "de contraria contrariis curantur" que profesan es ó no verdad y en ese caso la administracion del sulfato es contraria, ó bien aun cuando esto pudiera pasar se ofrece que el sulfato siendo su accion debilitante convendria entonces en el primer periódo ó primeros instantes de la fiebre y no en el segundo periódo y vemos que la administran en todos los periódos, lo que comprueba que no saben lo que administran, ni tienen fijeza en sus principios, y la estadistica asi lo comprueba pues sabido es el mal exito que se ha obtenido de dicho método, pués á pesar de que el Sr. D Angel Cowley en 1848 decia respecto á la quina que producia muy buen efecto empleando el célebre electuario conocido bajo la denominacion de *opiata de Musdeval*, esto mismo comprueba lo rutinariamente que se administra, pues dicha opiata consta de los siguientes elementos:

De sal de agénjos y de amoniaco } una dracma.
De tartaro emetico.—Diez y ocho grnos
De quina selecta y bienpulverizada } Una onza

y de jarabe.—tres onzas, m. S. A, H. electuario. La multiplicacion de sustancias incompatibles hace que no se sepa á cual de ellas corresponde la accion eficaz del medicamento, y esto desde luego aleja de la verdad la teoria formada por los sectarios de dicho método, y hace ver que solo un ciego empirismo es el que los guia en tan difícil senda con perjuicio de la humanidad,

Habiendo hechado una rápida mirada sobre los

principales métodos de la escuela llamada alopatica y vistos sus fatales resultados, debemos ocuparnos de la *escuela Homeopática* ó sea de la verdadera medicina, y si es un axioma médico que el resultado del tratamiento da á conocer la naturaleza de las enfermedades *naturam morborum ostendunt curationes* desde luego puede afirmarse que los partidarios de la escuela homeopática son los que mejor han comprendido la naturaleza de la fiebre amarilla, puesto que los resultados obtenidos en el Brasil especialmente, en Nueva Orleans y en la misma Habana por profesores homeopáticos asi lo comprueban y mucho mas si se comparán las estadisticas de estos con las que presentan los de la escuela alopática, Segun la memoria que sobre esta enfermedad ha escrito el médico basileño Dr. Maximiliano Marques de Carvallo, leida en la sociedad de medicina homeopática compuesta de diversos partidarios de la dotrina de la escuela homepática de Rio-Janeiro, que es una modificacion de la de Hahnemann y que tambien desarrollada ha sido por el Dr. Mure, los cuales han tratado la fiebre amarilla en la ciudad de Rio-Janeiro, capital del imperio y de una gran poblacion con un exito lisonjero, pero antes procuraron observar bien los síntomas del mal, para poder aplicar los medicamentos cuya patogenesia cubriese perfectamente todos los síntomas de la enfermedad considerada en sus diferentes periódos, y á beneficio de este estudio los resultados mas felices coronaron los esfuerzos de tales médicos, al estremo de acudir á ellos tanto los ricos como los pobres, los instruidos como los ignorantes, y hasta en el mismo seno de la asamblea le-

gislativa se hicieron proposiciones en su favor. En la camara de diputados M. Maráz Sarmento propuso una subvencion de cien cuentos de reis [cerca de 300,000 francos] destinados á la ereccion de una enfermeria especial para el tratamiento homeopático llegando el Sr. Vasconcelos aun mas allá, pues entusiasmado con el buen exito alcanzado por los homeopátas, pidió la no obligacion de la medicina oficial dandose libertad á los médicos para el sistema de su conviccion, lo cual no se llevó á cabo por la resistencia que hija de la especulacion ó de añejas preocupaciones se opone siempre al desarrollo de todo lo que es mas util y grandioso para la especie humana, y sino recuerdese lo sucedidó con Jenner para la propagacion de la vacuna y cuantos favores y beneficios nos debe la especie humana á tan grande hombre y sinembargo sabido es que nopudo librarse de los tiros de la maledicencia por ciertos tiempos, hastatanto que siguiendo la ley de la Naturaleza, la verdad asi como la virtud triunfa siempre de los ataques injustos que se la prodigan; y los mismos que ayer se ostentaban muy ufanos con sus creencias opuestas á la razon, hoy se postrán ante el altar de la verdadera creencia y si aun no lo hacen muchos es por que su amor propio, el interes privado ú otras circunstancias se lo impiden, pero no dejan por eso de rendir secretamente homenaje á la verdad, aunque alesterior se mofen y rian de ella aparentando lo que no sienten á fin de aparecer constantemente á una misma altura, como si para el hombre instruido fuera mengua alguna rectificar sus ideas con arreglo á los adelantos positivos, que la marcha de la civilizacion nos presenta

cada dia. ¡Pobre humanidad! compasion y no otra cosa merecen los que tan hipócritamente obrán contra sus convicciones y la verdad espuesta á los ojos de todo el mundo.

Los distinguidos Doctores Duque Estrada, J. V. Martins Cochani, Mora, Medieros, Moreira, Morales, Olgario, Rego se consagraron en la ciudad de Rio-Janeiro, Bahia, Pernambuco y Maranon á la gloriosa cruzada de socorrer á los numerosos enfermos de la fiebre amarilla que acudian á impetrar sus socorros aterrorizados al ver que la mortalidad en las enfermerias atendidas alopáticamente fluctuaba entre 50 y 80 p§ de los atacados, mientras que la de los tratados homeopáticamente era escasisima. Tan brillantes resultados ni podian ocultarse, ni desfigurarse por mas que los antagonistas del sistema homeopático brasileño procuraban forjar toda clase deinventos y calumnias para que no apareciese clara la verdad, pero esta es como el sol que si bien parece ocultarse á veces por causa de las nubes, que se interceptan en el paso de sus rayos hacia nosotros, es para una vez desvanecidas aquellas ofrecerse mas puro, y mas radiante.

No es solo en Rio-Janeiro donde la homeopátia ha hecho progresos en el tratamiento de la fiebre amarilla, sino que tambien el Dr. Taft de Nuevo-Orleans tubo un estraordinario acierto segun es publico y notorio, y lo espresa el Dr. Pulte en su bien redactada obra de Medicina homeopática domestica, habiendo obtenido muy buenos resultados con los medicamentos homéopáticos dados á la *primera atenuacion* repetidos con frecuencia y administrados

yá solos, ya alternados segun las circunstancias, y finalmente en otros varios puntos hasido tratada la fiebre amarilla por dignos profesores homéopatas con igual exito.

Los anteriores resultados y las arraigadas convicciones que acerca de la Homéopatia habia adquirido hacia tiempo despues de un estudio de muchos años en los que habia permanecido primero observando los hechos clínicos de varios homéopatas distinguidos, despues de muchos casos de mi práctica particular, los cuales medecidieron á adoptar el sistema homéopático, han sido las causas que me impelieron á hacer un estudio muy detenido de la fiebre amarilla desde el momento en que comisionado por la Real Sociedad económica de Amigos del Pais de Madrid para otro objeto, llegue á la Isla de Cuba, punto á el cual mellamó el gran deseo de ensanchar el circulo de mis conocimientos no solo como médico sino como naturalista, para cuyo efecto usando de la libertad que concede el Reglamento de baños minerales aprobado por S. M. para que cada médico director pueda fijar fuera de la temporada de baños su residencia en donde le convenga avisando oportunamente, y estando yo de primer médico director por S. M. en el establecimiento de baños minerales de la Margarita en Loeches, cuyas virtudes de susaguas he sido el primero en observar y estudiar consignando mistrabajos en la memoria de 1852 calificada de "muy recomendable" lo hize presente al Gobierno de S. M. y me decidi á viajar por la Isla de Cuba paracuya localidad la referida Real Sociedad económica me confió el encargo ya enunciado. Durante el

tiempo que viajé por el interior de la Isla tube ocasion de hacer ciertos estudios y observaciones que escitaron en mi la natural curiosidad de esplicarme determinados hechos acerca de la fiebre amarilla, hechos cuya esplicacion no veia facil siguiendo las doctrinas generalmente admitidas por los alopátas y desde entonces mepropuse estudiar la enfermedad prácticamente con detencion y consultar cuantos escritos pudiese, asi lo he hecho y al ver la divergencia de opiniones entre los autores que han tratado de dicho punto y al recorrer los datos estadisticos me preparaba para establecer una casa de Salud en la Habana en que poder averiguar la verdad cuando la terrible enfermedad me atacó el 14 de Agosto de 1858, y no pudo por entonces tener efecto mi proyecto; pero constante en todo lo que me propongo cuando está en mi mano llevarlo á cabo traté de realizar mi idea y al efecto el año de 1859, se constituyó una sociedad de la que formé parte para establecer la casa de Salud de Santa Rosa, sita frente la Quinta titulada del General, en el paseo de Tacon. Una vez casi instalada la casa por ambos socios circunstancias dificiles de preveer hicieron surjir diferencias especialmente entre el otro socio y yó y desgraciadamente despues de haber sostenido abierto y funcionando por cinco meses el referido establecimiento, costeando sus gastos durante este tiempo esclusivamente yo hubo de cerrarse no por falta de elementos para el porvenir, ni falta de suscríccion, sino por causas independientes de mi voluntad contra las cuales protesté, pero que perteneciendo yá á la clase de los hechos consumados nada podia hacer sino interponer como lo he efec-

tuado las reclamaciones oportunas Durante el tiempo que ha estado abierta dicha casa sanitaria bajo mi única direccion facultativa han entrado gran número de enfermos, suscritores unos, no suscritores otros, y finalmente muchos dependientes de las contratas de enfermeria que tenia hechas con la Direccion de obras públicas para la asistencia de los negros y chinos, y dependientes, y con la Sociedad de los Señores Madrazo, Mazorra y Compañia para la de los yucatecos. Bien público ha sido el resultado obtenido por mi en el tratamiento de los diversos enfermos sometidos á mi cuidado, á los cuales he curado homéopáticamente empleando las tinturas madres de los medicamentos, ó á veces sus primeras atenuaciones, siguiendo en mi práctica las reglas de la escuela homéopatica brasileña, tanto en los enfermos de la casa de Salud como en los que tenia á mi cuidado en la poblacion. Los resultados brillantes y prontamente obtenidos crearon en mi tal decision que á pesar de que á muchos Profesores dignos pero que por cierto no han estudiado la homéopátia sino muy superficialmente les oia decir que la medicina homéopática era impotente contra el vómito, me decidi á emplearla en esta enfermedad una vez yá formada por mi la idea verdadera acerca de la naturaleza de la fiebre amarilla y todos los casos que embastante número he tratado tanto el año pasado, como en el presente en todos ellos he tenido unexito favorable sinque pueda atribuirse á error de diagnostico por cuanto que de muchos de ellos tengo pruebas de ser tales casos de fiebre amarilla diagnosticados asi' por reputados profesores. Testigos los prácticantes y demas empleados en la

enfermeria de cual era el tratamiento adoptado por mi para combatir la fiebre amarilla, y testigos tambien los son muchas personas notables residentes en la Habana de los resultados alcanzados en mi práctica particular. Estos hechos bien comprobados me autorizan pues, á esponer con la franqueza que me es caracteristica, mis ideas acerca de la homéopátia, sus ventajas para el tratamiento de las enfermedades y muy especialmente para la fiebre amarilla, cuya esposicion me permitiré hacer sin otra pretension que la de justificar mi modo de proceder medico en tales casos, y la de prestar quizás una noticia al público que le sea util.

La *Homéopátia* inventada por *Hahnemam* ha venido á producir en la medicina una revolucion tan grande cuanto que ha hecho ver que las bases fundamentales de la antigua medicina era tan ilusorias como la ilusion que uno esperimenta al figurarse que ve al sol girar al rededor de la tierra. Al principio se creyó que era una utopia semejante sistema pero bien pronto los médicos pensadores de todos los paises trataron de estudiarla, y se propagó portoda Europa y gran parte de America, asi es que tenemos entre otros muchos hombres célebres á los siguientes. Chio en Turin, Sambrechet y Sonneberg, en Padua; Lunghi en Milan; Nuñez, Hysern, Arostegui, Lartiga, Obrador y otras muchas notabilidades en España; el Dr. Mure con numerosos discipulos en el Brasil y finalmente en Napoles, Palermo, Roma, la Alemania entera, New York, Filadelfia, Chile, Paraguay y aun en China se han fundado ya hospitales yá catedras, academias, dispensarios, escuelas y otros

puntos de instruccion homeopática. La *ley de los semejantes* ó sea el similia similibus curantur domina hoy donde quiera que haya un hombre que medite un poco, y en efecto es preciso confesar que son otros tantos axiomas los fundamentos que nosotros admitimos á saber:

1.° La vida es la organizacion puesta en accion.

2.° La fuerza que dirige todas las funciones de la vida, es esencialmente espiritual é independiente de las leyes físicas y químicas, las cuales se modifican en sus efectos tratandose de cuerpos organizados A dicha fuerza la llamamos *dinamismo vital.*

3.° La perturbacion ó alteracion de esta fuerza constituye la enfermedad, y el solo modo de volver al estado de salud ó sea el estado ordinario, consiste en estimularla pormedio de agentes dotados de poder producir en el hombre sano fenómenos semejantes á los que se han presentado por la alteracion llamada enfermedad.

4.° Todas las sustancias que obran de la manera antes dicha, "sedenominan medicamentos homéopáticos" y puede asegurarse que todas las sustancias de la naturaleza aun las que se consideran como inertes poseen la propiedad de obrar sobre la fuerza que hemos llamado dinamismo vital.

5.° Todos los medicamentos obrán no por su masa sino por la superficie que presentan y es tanta mayor su actividad cuanto mas pueden dividirse lo cual se comprueba con recordar el gran principio antiguo " de corpora non agunt nise soluta sunt" en el que yá se entrevee la verdad de nuestro fundamento y todavia esto tiene mas fuerza cuando se recuerda

lo que pasa con la fuerza que se llama *electricidad* la cual se halla siempre en la superficie de los cuerpos, y en igualdad de masa sedesarrolla tanto mas cuanto mayor es la superficie, observandose ademas no ser necesario para que ella obre el contacto directo ó inmediato del cuerpo electrizado con el que se quiere electrizar, puesto que existe cierta esfera de actividad, llamada asi dentro de la cual severifican los fenómenos igualmente, y si esto sucede con la electricidad que inconveniente se presenta para admitir hechos análogos en la fuerza llamada dinamica. Hay aun mas ¿podrá negarse la accion de las miasmas, asi como las de los vírus? y ¿obran estos quizás por su masa? de ningun modo. Las emanaciones que desprenden ciertos végetales algunas de las cuales llegan hasta producir la muerte, como obran por su masa ó por la accion que ejerce sobre el dinamismo? ¿Los olores como nos impresionan mas, cuando están circunscritos á un de terminado sitio o cuando se les da mayor estension? no es en este último caso? pues á que conduce el querer negar los hechos que á cada momento comprueba la natúraleza, y porque el admirarse de que los médicamentos homeopáticos administrados en pequeñas dosis, produzcan efectos sorprendentes sobre la economia animal, efectos que están en relacion con las circunstancias del individuo y el mayor ó menor desarrollo del sistema nerviozo que como se sabe preside á todos los actos del organismo.

6 ° Existe en la naturaleza y está admitida por todos los médicos una fuerza llamada de *reaccion* á fuerza *medicatriz* por otros, que no es mas que

un modo de ser del *dinamismo vital* que dá lugar á ciertos fenómenos que nos son bien conocidos, y los cuales están en abierta oposicion con el el principio de *contraria contrariis curantur* de la antigua escuela, y si no dígasenos cómo obra la quina, el mercurio, el azúfre y el eléboro, ¿no curan las mismas enfermedades que la administracion de dichas sustancias producen en las personas sanas? y no es un hecho cierto que todos los médicos consideran el uso de la la quina como un triunfo terapéutico, llegando hasta decir que la administracion de dichos remedios, son las matemáticas de la ciencia médica? pues, ahora bien, tal confesion que revela una vez averiguado que su verdadero modo de obrar es siguiendo el principio de simília, simílibus curantur y no el de la antigua escuela revela claramente que la verdadera medicina es la que tiene por fundamento la ley de los semejantes.

7.° En la accion especial de los medicamentos homeopáticos no influye para nada la imaginacion, lo cual se comprueba con los brillantes resultados que se obtienen en la curacion de los niños de pocos meses en los cuales no puede decirse está aquella desarrollada, y puede asegurarse que en los niños es donde principalmente se observan curaciones al parecer maravillosas, muchas de las cuales pudiéramos citar casos tenidos en nuestra práctica particular, casos en los cuales la alopatía habia sido ineficaz aun empleada por profesores de reputacion. La medicina veterinaria nos presta tambien una razon de analogía en apoyo de nuestro aserto, tal es el buen éxito que cada dia se obtiene aun por nues-

tros veterinarios en la curacion principalmente de los caballos, usando los remedios homeopáticos.

8.° No es el solo régimen homeopático el que produce las curaciones que se observan en el tratamiento por la homeopatía, pues que sabido es que en muchísimos casos la medicina espectante es enteramente ineficaz para la curacion de las enfermedades, y sino díganlo las estadísticas presentadas por la antigua escuela, en defensa de sus doctrinas médicas, si el hecho es cierto, lo mismo lo es para sacar deduciones en un sentido qne en otro, la única diferencia que habrá será la de que el método será en un caso lógico y en otro no, al sacar la deducion, pero conste que la medicina espectante en la cual se incluye el régimen higiénico, no solo no basta para la curacion de las enfermedades en muchísimos casos, sino que es preciso que se ayude á la fuerza de la naturaleza con ciertos agentes ó remedios homeopáticos. asi sucede con el cólera, la fiebre amarilla y otro gran número de enfermedades.

9.° El modo mejor de administrar todo medicamento es darlo en el estado de simplicidad mayor posible, y de aquí que la polifarmacia se halla desechada aun en la antigua escuela, prefiriendo esta la administracion de los principios activos de los medicamentos en pequeñas dósis desde una dozava á una centésima parte de grano del principio activo de algunos medicamentos, á la ingestion de dos dracmas ó mas del medicamento en bruto, por lo cual hace tiempo vienen usándo por los médicos mas inteligentes alopáticos, los estractos y tinturas con preferencia á los demas medios de prepara-

cion de los medicamentos, y si esto es una verdad reconocida y sancionada por la esperiencia, asi como la de que toda accion química es atomística segun espresa el Dr. Mata en sus obras, no es una lástima ver que tanto profesor se halle distraido de la verdadera senda, y aun se obstine en querer ridiculizar á los que consecuentes con los verdaderos principios sancionados por la esperiencia usamos los medicamentos segun la ley de los semejantes y los administramos empleando las tinturas llamadas madres en las cuales puede decirse todo es sustancia activa, en donde no queda género de duda alguna de su accion, asi como tampoco puede quedar en las disoluciones y atenuaciones que para determinados casos empleamos, puesto que reconocida la existencia y accion del medicamento preciso es admitirla en aquellas, las cuales solo tienen por objeto facilitar el aumento de superficie del medicamento y con ello la mayor actividad en menor dósis para los casos en que se requiere obrar con pequeña fuerza, aunque repetida, del modo análogo en que en la aplicacion de la electricidad graduamos la carga segun el organismo sobre que vamos á aplicarla para la curacion de ciertas enfermedades, y á veces una pequeña carga pero repetida con frecuencia hace obtener resultados que no daria aplicando de una sola vez toda la carga, lo cual solo produciría un gran trastorno, y este es uno de los hechos fáciles de comprobar, y de consiguiente se verá que nuestro razonamiento no carece de fundamento.

10. En toda accion de una causa hay que considerar dos cosas, 1.ª La naturaleza de la causa, y

2.ª Su término de accion, esto es la economía á que se aplica, que varía hasta el infinito y reacciona desde luego segun su fuerza, y la disposicion accidental que ejerce por sí sola una influencia inmensa ó sea lo que se llama constitucion epidémica.

11. Las constituciones médicas tienen tambien un poderoso influjo en el modo de accion de los medicamentos.

12. En todo medicamento, asi como en todo veneno hay que admitir dos clases de efectos, unos químicos y otros fisiológicos, siendo estos tales en términos que á veces existen venenos no solubles los cuales podrán permanecer en el estómago y desde alli afectar el organismo, hecho comprobado y admitido por la antigua escuela, y si esto es asi, como se esplica su enérjica accion sino por medio del dinamismo vital.

13. El resultado del tratamiento da á conocer la naturaleza de las enfermedades, ó sea lo que los antiguos espresaban diciendo "*naturam morbarum ostendunt curationes.*

14. La cirujía es la única rama de la antigua escuela médica que tiene un valor real y positivo, pero solamente para aquellas lesiones que exigen el socorro de los medios mecánicos y para que la vida se conserve ó perfeccione. La homeopatía ha prestado y presta en los demas casos un auxilio poderoso que no se encuentra en la antigua escuela médica.

Quedan espuestas ya las principales bases sobre que descansan nuestras creencias médicas, sintiendo que los límites de esta memoria nos impidan ser mas estensos.

§ 6.

Tratamiento especial de la fiebre amarilla.

Hemos dicho ya que consideramos esta enfermedad como un envenenamiento miasmático especial, ahora bien, en todos los casos de intoxicacion hay dos cosas que hacer, ó sean dos indicaciones principales que llenar.

1.ª Separar del organismo la sustancia cuya ingestion ó contacto ha producido el envenenamiento, ó neutralizar su pronta accion patogenética.

2.ª Remediar los efectos consecutivos del envenenamiento, ó curar las afecciones morbíficas que el veneno haya desarrollado durante su contacto con la organizacion.

Veamos que es lo que conviene hacer para cada una de ellas.

A fin de separar en cuanto sea posible del organismo la sustancia miasmática ó sea la causa "ocasional" preciso es emplear medios que aunque no se les considere comunmente como homeopáticos, no obstante su modo de obrar está en armonía con los principios fundamentales que antes hemos enunciado, puesto que bien conocido es el principio de *vomitus vomitu curantur* y si es un hecho cierto que los miasmas introducidos en el organismo producen los fenómenos de náuseas, vómitos, cámaras y sudores, claro está que un medicamento que produzca dichos fenómenos en el estado sano debe aplicarse homeopáticamente y si se emplea en el estado de enfer-

medad cuando existan dichos síntomas estará bien indicado, si á esto agregamos que hay casos en que á fin de separar la causa ocasional se han de emplear ciertos medios asi como se procura estraer un cuerpo estraño del ojo antes de emprender el tratamiento contra la inflamacion que este cuerpo ha producido, no se estrañará el que empleemos lo primero el "tártaro emético" ó sea el preparado antimonial que tanto ensalzó Rasori catedratico de Milan llegando á formar lo que se denomina sistema Rosariano, y aprobando que por el emético desaparecian prontamente los accidentes inflamatorios, hechos que comprueban Peschier de Ginebra, Laennee y otros, y que ha introducido una completa reforma en el tratamiento de las neumonias ó pulmonías las cuales tratadas por el emético lejos de exacerbarse se curan, á pesar de ser aquella una sustancia irritante, lo que viene en corroboracion del por qué hemos dicho que su modo de obrar es homeopáticamente. Respecto á las dósis á que se emplea sabido es que á menor dósis de un cuarto de grano hace vomitar, y por esto convencidos nosotros del modo de obrar de dicho medicamento y teniendo presente que contra los venenos diluentes nada hay mas apropósito que el antimonio y sustancias orgánicas, asi como el que los efectos de los venenos varía segun la cantidad y el tiempo en que estan en contacto con el organismo, creemos que nada es mas útil; y la esperiencia comprueba que tan luego como un individuo es atacado del verdadero vomito, debe de administrársele el emético, y nosotros lo hacemos asi prescribiéndole dos ó tres granos segun las circunstancias indivi-

duales, disueltos en seis onzas de agua destilada para tomar por dósis una cucharada cada diez minutos hasta producir el vómito, el cual se favorecerá con bastante cantidad de agua templada, y una vez el efecto sea bien pronunciado, entonces se le dará de beber un vaso de agua al temple natural con azucarillo ó panal disuelto, y despues se le seguirá dando una cucharada del la disolucion del emético cada media hora hasta tanto que se presenta el efecto purgante que como se sabe será tanto menos pronunciado cuanto mas repetido y precoz haya sido el vómito. Mientras que la accion purgante continúe en un grado regular se sigue dando las cucharadas del agua emetizada, pero tan luego el enfermo ha evacuado por cámaras, entonces se le administra la cantidad sobrante de disolucion del emético á cucharaditas pequeñas una cada hora, y muy pronto se vé sobrevenir un sudor copioso en virtud de la triple acción que tiene dicho medicamento, á saber, accion vomitiva, purgante y diaforética, accion tanto mas notable en el caso que nos ocupa cuanto que por ella logramos descartar á la economía de gran cantidad de jugos inútiles ya, y separar en gran parte la sustancia cuya ingestion ó contacto ha producido el envenenamiento, obteniéndose igualmente á beneficio de dicho remedio una estensa derivacion y una accion centrífuga que coadyuva al movimiento de repulsion que hemos dicho se establecia en la naturaleza al verse atacada por los miasmas, movimiento centrífugo tanto mas saludable cuanto que en virtud de él aparece "la reaccion conservadora" á la cual se debe la accion de tan terrible enfer-

medad. Ademas debe someterse el enfermo á la aplicacion de botellas llenas de agua bien caliente á los piés, y hacer esté bien cubierto con dos ó tres cobertores ó frazadas mientras que se presenta la reaccion y en especial el sudor, y luego es preciso se le vayan separando aquellas poco á poco hasta tanto que se quede con una sola frazada y una botella de agua caliente á los piés.

Una vez administrado ya el emético como hemos dicho, se presenta la reaccion, el enfermo se encuentra mas animoso, si bien incómodo con la fiebre alta que en la mayoría de casos se observa, y aquí es donde la homeopatía produce sorprendentes resultados, pues lejos de comportarse como la alopatía estrayendo sangre, trata de moderar la reaccion evitando los funestos resultados que se originan de que esta sea escesiva ó tumultuaria, y asi es que debe usarse entonces el "acónito" empleando la tintura madre convenientemente disuelta ó bien la primera atenuacion y en dósis de una cucharada repetida con frecuencia, por lo comun de hora en hora y bien se administre el acónito esclusivamente ó bien alternando con la "belladona" á igual dósis, segun el predominio mayor ó menor del sistema nervioso y la mayor ó menor intensidad de los síntomas que presentan, los cuales pueden reclamar el empleo de dichas sustancias alteradas, se obtiene siempre buen éxito debiendo manifestar que en la mayoría de los casos me ha producido muy buenos resultados el uso alternado de dichos remedios.

Una vez que ha cedido algun tanto la fiebre se continúa con la administracion del acónito en dósis

no tan frecuentes, y si remitida bastante aquella se observa mucho dolor de cabeza, la "belladona" se encarga de prestar el gran servicio de librar á los enfermos de tal molestia. Si hay sensacion de malestar ó pena al epigastrio dése la "nux vómica" y el éxito mas feliz suele coronar los esfuerzos del médico siendo preciso en otras ocasiones la "hipecacuana."

Si los síntomas se manifiestan afectando los riñones dése "pulsatilla" con preferencia, auxiliado de "belladona." Estos puede decirse que son los principales medicamentos que se emplean en la mejoría de los casos, pero como hemos dicho al tratar de la enfermedad en cuestion á este periodo de "escitacion" sucede muchas véces uno de "ataxia" ó bien de "aplanamiento, y en cada uno de estos casos es preciso emplear el medicamento mas adecuado á los síntomas que se presenten, los cuales variando en cada individuo no es fácil señalarlos de momento, la observacion y el estudio patogenético son los que deciden del "occassio preceps" ó sea de la oportunidad del remedio, oportunidad que es de tanta importancia en todos los casos cuanto que ella es la que bien aprovechada puede decirse constituye la curacion. El Arsenic-bry-Rhus-carbo veg-chin-merc son escelentes en el período de "debilidad" la bell-nux-vom-chin-hiosc--lak-phosph ac-lo son en otros casos en los que el aplanamiento están marcados con carácter de estupidez; si se presenta con el carácter atáxico entonces la bell-bry-coce-rhus y naup-vom triunfan de la enfermedad. Si hay eretismo, los medicamentos acon-bell-bry. Si afecta los síntomas cual si fuese una fiebre biliosa entonces el acon-bry

Baños generales.—Sabido es la grande influencia que ejerce en la economía tan grande remedio, en cualquiera ocasion que se le use; por lo mismo conviene fijar los casos en que haya indicado y las circunstancias en que han de existir para proceder á su aplicacion, por lo que examinarémos los resultados del baño general templado y los de los baños frios y de irrigacion.

El baño templado se prescribe ventajosamente al principio y durante el período adinámico, pero es necesario que el quebrantamiento de las fuerzas no sea muy grande, y por regla general no deberá darse cuando el enfermo no tenga fuerzas bastantes para colocarse por sí solo dentro del baño; pues siendo el baño general templado un medio debilitante no es oportuno su uso cuando la postracion de fuerzas sea grande: debiéndose emplear con preferencia cuando el enfermo sea de un temperamento escesivamente nervioso, ó cuando el calor sea urente ó demasiado acre. La duracion debe ser por lo regular de 10 á 15 minutos, pero como en todo baño debe graduarse por los resultados que el médico observe, y fijamos esto asi, porque el médico debe permanecer observando al enfermo mientras este se halle dentro del baño. En todo caso hay que tener en cuenta que no debe prolongarse ningun baño mas allá del momento en que por segunda vez se esperimenta la sensacion que se nota á la entrada en el baño. Durante permanece el enfermo en el baño se le deben aplicar á la frente cabezales ó paños mojados en agua fria, con el fin de evitar en cuanto sea doble la accion congestiva que se produce con el baño.

El baño frio conviene en las mismas circunstancias, pero ha de ser de los que se denominan de "impresion," es decir de cinco á ocho minutos de duracion, y únicamente se prolongará mas cuando se quiera que obre como debilitante, que convendrá siempre que predominen los síntomas grastro-intestinales, y cuando haya fenómenos atáxicos. Cuando el pulso sea muy pequeño no se empleará este medio por mas indicado que parezca.

El baño de irrigacion general y á cuerpo desnudo, se ha empleado con un buen éxito por varios prácticos, pero para su uso es preciso contar con que aun permanezcan las fuerzas del enfermo en estado de poder sufrir la série de reacciones que han de verificarse. Este medio "hidro-terapéutico" llama el sudor á la piel y produce en ella una saludable influencia por la reaccion que determina, está pues indicado siempre que se note una perversion en la calorificacion y principalmente frio en las estremidades, pero debe emplearse cuando el enfermo pueda moverse por sí, pues en otro caso ó sea cuando la postracion es mayor no se deberá emplear.

El modo mas comun de dar el baño de irrigacion consiste en hacer poner al enfermo en completa desnudez sobre el plano de una cama sin cubiertas, practicando alternativamente la irrigacion dos asistentes colocados en alto con regaderas llenas de agua acabada de sacar del pozo. Esta irrigacion debe durar de ocho á diez minutos, concluida la cual se enjuga y abriga al enfermo, trasportándolo en seguida á su cama caliente en donde despues de bien arropado se le administra una bebida caliente.

Las irrigaciones por regla general se emplean al principio del segundo período, sin esperar el desarrollo de otros síntomas, y dado asi por lo comun se obtienen muy buenos resultados.

Otros medios se han preconizado con mucho ruido para combatir el vómito, pero el tiempo, ese crisol ante el cual todo se depura ha venido á comprobar su ineficacia ó inoportunidad, por lo que no haremos mencion de ellos.

§ 7.

Convalecencia.

Una vez tratados los síntomas que se han presentado en consecuencia de la reaccion hecha por la naturaleza contra la accion morbífica, con el tino y oportunidad que enseña la práctica y el estudio detenido, se obtiene bien pronto la remision completa de todos ellos, y el enfermo entra en ese estado intermedio entre la enfermedad que concluye y la salud que principia, ó sea la convalecencia. Esta se representa con mas ó menos fenómenos fisiológicos dignos de tenerse en cuenta segun haya sido la intensidad de la enfermedad y los dias que hayan trascurrido hasta llegar á este estado.

En la convalecencia se observa la desaparicion de los fenómenos morbosos y la aparicion de otros que tienen mas relacion con la salud que con la enfermedad, caracterizándose por el aumento de fuerzas musculares, estreñimiento de vientre, exaltacion de la sensibilidad del estómago, deseos de volver á sus

ocupaciones ordinarias y sensaciones de un bien estar y felicidad, pero no siempre pasan las cosas de este modo alhagueño que acabamos de describir, sino que á veces la convalecencia segun haya sido la intensidad del mal y segun sea la constitucion del enfermo, exije tantos cuidados como la misma enfermedad, por presentarse ordinariamente nuevos fenómenos patológicos que dan á comprender la existencia de trastornos y alteraciones en los elementos constitutivos de la sangre, así como la perversion de algunos de los aparatos orgánicos: las hinchazones edematosas de la cara y estremidades, la coloracion pálida é ictérica, la decoloracion de la sangre, las dipepsias ú otros desarreglos del modo de ser del estómago é intestinos, la debilidad de fuerzas que imposibilita el andar, son bastantes señales para dar á conocer que el enfermo una vez libre de la lucha con la enfermedad, no se encuentra aun en condiciones favorables de convalecencia y que se halla en un estado que algunos denominan patólogo fisiológico, debido á la inercia en que han quedado los órganos y á la influencia moral sobre lo físico del enfermo, y que le constituye en un estado de anemía globuloso orgánico, tanto mas notable, si se le ha tratado á aquel con alguno de los métodos alopáticos, dejandose notar en esto la diferencia ventajosa en pró de la homeopatía, pues los enfermos asistidos homeopáticamente convalecen con mas rapidez y están menos espuestos á las recaidas, siempre temibles en esta enfermedad.

Para hacer que el convaleciente de la fiebre amarilla recobre de un modo perfecto y pronto la salud,

debe serse muy parco y comedido en permitirle el uso de alimentos que no sean bien fáciles de digerir, y su ingestion deberá ser en corta cantidad y repetida un número de veces prudente, teniendo presente que mas vale quedarse con apetito, que tener una indigestion, consecuencia precisa del abuso mas insignificante que se haga en tal estado. El ejercicio primero en carruaje y luego á pié al aire libre, debe ser moderado é irse aumentando gradualmente, evitando el sol así como tambien la accion del rocío durante la noche.

Para combatir los fenómenos morbosos que suelen presentarse en la convalecencia se deben emplear segun los casos y síntomas, los medicamentos siguientes: "Cocc,-chin y verat ó bien n-vom, y sulf" sin contar con los demas intercurrentes que sea preciso emplear por exijirlo asi los síntomas que se manifiesten.

Siempre que sea posible convendrá que una vez casi restablecido completamente el enfermo, se traslade por algunos dias al interior de la Isla ó sea al campo en sitio que no sea pantanoso y que le ofrezca distracciones y cómodos paseos, con lo cual asegurar á mas y mas su completo restablecimiento y podrá entregarse de lleno al desempeño de sus obligaciones, sin tener siempre presente la idea aterradora que persigue á toda persona que no es natural del punto en que reina endémicamente la fiebre amarilla, cual es la que espresan diciendo: "si tomo ó hago tal á cual cosa que deseo, me dará el vómito," y por esta causa en ocasiones se separan del verdadero régimen y se someten á uno que alterando sus cos-

tumbres viene á predisponer la naturaleza para contraer la enfermedad, enfermedad que de hoy en adelante no se mirará con tanto horror, gracias á los adelantos de la ciencia y á los esfuerzos de hombres inteligentes cuya memoria recordará constantemente la humanidad desgraciada.

§ 8.

Terminacion de la enfermedad por la muerte.

No en todos los casos es llamado el facultativo al principio de la enfermedad, ó bien no todos los enfermos siguen constantemente el régimen que se les prescribe, unas veces por temeridad y quererlas hechar de valientes como vulgarmente se dice, otras porque posesionados de la idea terrible de la gravedad del mal se abandonan y no escuchan como debieran la voz amiga y consoladora del profesor que atento examina y observa á la cabecera del enfermo hasta el menor movimiento, la accion mas insignificante de este para él deducir un signo que de él conduzca á formar el verdadero concepto del estado de fuerzas del individuo, y cuál sea la intensidad de la afeccion. A veces la constitucion del sujeto atacado de la dolencia, esta profundamente alterada ya por enfermedades anteriores, ya por haberse entregado demasiado á una vida no apropósito, ó bien por haber soltado digamoslo asi la rienda á ilícitos deseos siempre perjudiciales y mucho mas tratándose de la fiebre amarilla, para la cual nada mas perjudicial que la perniciosa influencia que ejercen los actos

que se refieren á la Vénus y á Baco. En todos estos casos la lucha de la naturaleza contra la enfermedad es desfavorable para la primera, y si no se acude á tiempo, es imposible evitar el profundo desequilibrio que por instantes se observa y que conduce al individuo enfermo al sepulcro en breves instantes, cuando poco tiempo antes estaba conversando gozoso ó alegre sin preveer lo que haya de sucederle y sobreviene la terminacion por la muerte, ó sea la cesacion y término de la vida y de las funciones que ella preside.

La muerte se anuncia por un estado que se ha llamado *agonía* que es mas ó menos largo segun las circunstancias, y que varía segun sea la forma que haya tomado la enfermedad, es decir, segun que haya predominado la ataxia ó la adinamia. Los síntomas que mas fijamente denotan la pronta y segura terminacion de la enfermedad por la muerte son las siguientes: dificultad en la deglucion, cara con un color ictérico que toca á amarillo oscuro, desigualdad en el calor de las estremidades produciendo una sensacion tactil marmórea, la inteligencia se debilita ó pervierte, y sobre todo hay un síntoma casi siempre funesto y es la retencion de orina, el que si se observa acompañado de un pulso casi filiforme, la frialdad en las piernas ó brazos, delirio y vómitos frecuentes, puede desde luego pronosticarse un resultado desgraciado y pronto, y este fatal éxito será mucho mas breve, si los ojos están entreabiertos y hundidos, pierden su brillantez y se ponen pulverulentos asi como las pestañas, la nariz y orejas se prolongan, la piél se cubre de un sudor frio principalmente en la frente y

manos, la respiracion es entrecortada desigual y estertorosa, las pulsaciones arteriales se van debilitando, pues todos estos son fenómenos que preceden á la muerte natural á consecuencia de las enfermedades, hasta tanto que sobreviene una fuerte espiracion de las pulsaciones arteriales, lo cual anuncia el término de la vida.

§ 9.

Lesiones anatómicas.

No nos detendremos mucho en este particular, puesto que á *priori* hemos podido apreciar la naturaleza de la enfermedad, y visto que la alteracion de todas las funciones de la economía es el resultado inmediato de la lucha de la naturaleza con la accion *perturbadora*, y claro está que en una enfermedad tan rápida las lesiones no pueden ser de aquellas que se observan en los órganos despues de padecimientos de larga fecha, asi es que pudiendose referir todas lesiones anatómicas á tres órdenes, á saber: alteraciones de *coloracion*, *de nutricion* y de *secrecion*, diremos que las que principalmente se observan en los cadáveres de los individuos muertos á consecuencia de la fiebre amarilla, se refieren á la coloracion y secrecion. En efecto, la piel se presenta amarilla de un color *sui géneris* mas pronunciado en el pecho y axilas é interrumpido por equimosis de alguna estension. El corazon ofrece la singularidad de presentar las paredes de las aurículas y el principio de los grandes vasos hasta dos pulgadas de su origen, cu-

bierta de una sustancia gelatinosa, de un color amarillo pronunciado parecido al ámbar, concrecciones que son propias de los cadáveres consecuencia de la fiebre amarilla.

En el tubo digestivo se observa lo siguiente:

La mucosa del estómago llena de arborizaciones y alguna ligera escoriacion. El estómago contiene casi siempre mayor ó menor cantidad de ese líquido particular oscuro que dá el carácter á los vómitos, por lo que se la ha denominado á la enfermedad *vómito negro*. Al rededor de la válvula ileo-cecal se suele notar una granulacion especial, siendo los granos elevados y puntiagudos, rubicundos por su base y blanquecinos en el vertíce.

El hígado se ofrece aumentado de volúmen en ocasiones de un modo notable, debido sin duda al estancamiento ó detencion de la sangre al paso por este segundo pulmon. El color varía, lomas comun es amarillo jaspeado en toda su cara convexa y negruzco por la cóncava. La vejiga biliaria aumentada de volúmen y llena de un líquido négruzco, grumoso y de mal olor.

La vegiga de la orina presenta gran cantidad de líquido si el enfermo sufrió la retencion de orina, lo que prueba que esta no es originada por lesion en el órgano secretorio ó sea elriñon, sino por falta de inervacion que no permite escretarla del modo debido, y h aqui por qué hemos dicho que debia considerarse la retencion de orina como síntoma fatal, si bien en algunas ocasiones suele vencerse, pero al menos siempre denota gravedad.

Las demas alteraciones del cerebro y pulmones no

ofrecen ningun fenómeno notable, sino los que ordinariamente se presentan en todos los casos de muerte por enfermedad.

El exámen anatómico patológico nos demuestra á *posteriori* que nuestro modo de ver la naturaleza de la enfermedad es cierto, y que no debe atribuirse á ninguna lesion de un órgano determinado y que por lo tanto, no puede diagnosticarse como hepatitis, endo-carditis, gastritis ó entero-hepatitis como han querido algunos, ni como una fiebre tifoidea ó una fiebre biliosa segun otros y eso que con esta última enfermedad es con la que aparentemente puede mas bien confundirse en determinados casos, hasta tanto que se presentan ciertos síntomas de que ya hemos hecho mencion en su lugar oportuno.

§ 10.

Infeccion y contagio.

La fiebre amarilla ha sido tenida por contagiosa suponiendo en una persona afectada el desprendimiento de miasmas y la existencia de cuerpos contumaces que propagaban el contagio; y partiendo de esta idea es porque tomaban medidas ridículas tales como el de dar la comunion á los enfermos con una caña y aun desde las ventanas, mas este esclusivismo debia durar poco, como en efecto, así sucedió, pues estas mismas precauciones han contribuido á poner en duda dicha cuestion, y de aquí el estudio de si para el desarrollo de la fiebre amarilla era preciso el contagio directo ó bien un foco de infec-

cion que alterando las cualidades del aire que respiramos, produzca el envenenamiento miasmático de que antes hemos hecho mencion. Gracias á los adelantos y observaciones de la ciencia, el partido anticontagionista de la fiebre amarilla va siendo cada dia mas fuerte, contándose entre sus mas constantes y acérrimos defensores Benjamin Bush, Dalmas, Miller, Valentin, Moultrie, Chervin, Dutronlou, Desrreuseau y la mayoría de los médicos que la han observado en los paises en que se desarrolla la enfermedad. A poco que meditemos nos convenceremos de la *no necesidad del contagio* para la presentacion de la fiebre amarilla, siendo sí de absoluta necesidad el que el sujeto no acostumbrado á la constitucion médica reinante, se esponga á la accion del sol á las horas en que mas fuertemente se deja sentir, ó bien sufra mojaduras por alguno de los grandes aguaceros que en la estacion de verano ocurren, ó bien esperimentado alguna sensacion ó impresion moral fuerte, se trastorne su modo natural de ser, y una vez roto el equilibrio armónico que debe existir en el organismo, se desarrolle una enfermedad que podrá ser mas ó menos grave segun las circunstancias individuales del paciente, pero que de seguro será la fiebre amarilla si concurren las circunstancias de calor, humedad, electricidad y proximidad á un foco marítimo especial, pues entonces el resultado de la accion de todas estas causas sobre la economía no puede ser otro sino el desarrollo de la fiebre amarilla. Este tendrá lugar donde quiera que haya un aire limitado y alterado por la aglomeracion de personas, por las emanaciones de cierta clase de cargamentos

ó bien la poca limpieza, siempre que reine la constitucion epidémica de que hemos hablado anteriormente. Examínense los hechos citados por los contagionistas y se verá que en todos ellos á consecuencia de haberse viciado la atmósfera de un buque por ejemplo, se han ido presentando casos de fiebre amarilla, y ¿tiene esto algo de particular? no, y mil veces no, puesto que á igualdad de causas, igualdad de efectos, todos los que habitan en un buque cuyo aire llega á alterarse si sus circunstancias individuales les hace estar predispuestos para contraer una enfermedad, de seguro la contraen, siendo aquella de tal naturaleza cual sea la de los miasmas ó agentes sépticos esparcidos en la atmósfera que vienen respirando. Mi condiscípulo D. Francisco Buenrrostro en su memoria sobre la fiebre amarilla se detiene á referir ciertos hechos acaecidos en el año de 1856, en la Bahia de la Habana y que tienden á probar el *no contagio* de la fiebre amarilla, no necesitamos reproducirlos, asi como tampoco los citados por los autores ya indicados, bastenos detener un momento nuestra atencion en el hecho citado por los contagionistas de si es posible que por la traslacion de enfermos de un punto á otro, pueda trasladarse tambien un foco de infeccion, y veremos que saliendo varios individuos de una localidad infectada nada mas fácil que el despues de llegar á otra no *infectada* se desarrolle en ellos la fiebre amarilla, pero no porque la hayan contraido en esta última localidad sino porque habiendo permanecido cierto tiempo en la *infectada*, su organismo ha ido saturándose de los agentes ó miasmas capaces de producir la alteracion ó desequi-

librio orgánico, y este ha tenido lugar tan luego el individuo se ha sometido á la accion de nuevas causas, y de aqui el desarrollo de la enfermedad que como es consiguiente habia de llevar el tiempo que le habian impreso las principales causas que alteraron la economía al principio.

Una vez visto como se desarrolla la fiebre amarilla en los sujetos que de paises en donde reina endémicamente, se trasladan á otros puntos lejanos, veámos el como en ciertos casos casos esperimentan dicha dolencia otras personas que no han estado en el pais infecto, Si se examinan con detencion todos los hechos que se indican por los contagionistas se vendrá en conocimiento que estos sujetos han permanecido por bastante tiempo respirando el aire de un buque, que no habia sufrido aun la ventilacion necesaria y que procedia de punto infectado, y claro está que en los buques, en determinados sitios apenas se renueva el aire, y entonces desempeña el mismo papel que si quisieramos trasladar en una botella cierta cantidad de aire de una localidad á otra, el buque en este caso no hace mas que recibir cierta cantidad de aire cargado de las emanaciones que hemos dicho, produciendo la fiebre amarilla envenenando la sangre de los que le respiraban, y los mismos é identicos resultados producirá trasportado á largas distancias, siempre que encuentre invidualidades dispuestas á contraer una enfermedad, como sucede en muchos sujetos que por sus vicios, sus malas costumbres, desarreglos ó bien ciertas causas á que accidentalmente se hallen sometidos los coloca en un estado *no normal.* En todos estos casos siempre que

los sujetos respiren por cierto tiempo la atmosfera viciada, en todos ellos se desarrollará la fiebre amarilla. Otras veces sucede que no estando bien situados, ni dispuestos convenientemente los lazaretos, la ventilacion de los buques procedentes de puntos infectados, se verifica de una manera tal que los miasmas suspendidos en la atmosfera son trasportados por las corrientes de aire á alguna parte de la poblacion inmediata y se observa el desarrollo de enfermedades que si no son la verdadera fiebre amarilla ofrecen algunos rasgos característicos de tal enfermedad, lo cual se esplica bien. ¿Puede decirse que esto es el desarrollo de la fiebre amarilla por contagio? No y mil veces no, con la fiebre amarilla acontece lo propio que con el cólera. su causa está en la atmosfera, esta es pues el único medio de trasporte de la enfermedad, y los miasmas que en ella se contienen para obrar necesitan encontrar cierta disposicion en el organismo, sin la cual los efectos son muy ligeros y á veces nulos si la naturaleza tiene bastante fuerza para reaccionar contra la accion morbífica.

Observese lo que pasa con los asistentes, y demas personas encargadas de socorrer á los enfermos invadidos de la fiebre amarilla, y se hechará de ver que bien pocos son los atacados de la fiebre amarilla, á menos que no se espongan á las causas productoras de la enfermedad tales come demasiado calor, humedad, fuertes turbonadas etc., y esto que nos indica que los enfermos de la fiebre amarilla de por sí no trasmiten la enfermedad, sino que si se encuentran muchos enfermos acumulados en un sitio poco apropósito para hospital por su situacion, claro está que

la atmosfera se ha de viciar, y los que allí concurran se han de enfermar, y si el punto en que se halla el hospital está próximo al foco de infeccion, contraerán la enfermedad efecto de la accion de este foco. He aqui, pues, esplicado el por qué en el hospital militar de la Habana se ha desarrollado la fiebre amarilla en cierta época con gran intensidad, con mucha mas que en la poblacion, conforme lo indica el Sr. Buenrrostro. En el "Eco de la Medicina, periódico cuya direccion nos está confiada, y en sus números 10, 11, 12, 13 y 14 bajo el título de *clínica homeopática* hemos espuesto nuestras ideas acerca de las circunstancias que debe reunir un buen hospital, y demostrado que carece de ellas el actual hospital militar de la Habana por su situacion, la cual neutraliza la buena administracion que en dicho establecimiento se observa, por lo que es de esperar que muy pronto ocupará este asunto la atencion de la Suprema autoridad de la Isla, con lo cual asi como tambien con la buena y bien dirijida limpieza de la bahía y rio que á ella desemboca, creemos ganará muchísimo el estado sanitario principalmente de los individuos del ejército y armada.

Las anteriores consideraciones nos esplican igualmente el por qué antiguamente en la Habana se observaban menor número de víctimas de la fiebre amarilla que las que en la actualidad se notan. Hace ochenta años que todo el mundo estaba tranquilo, pues se decia que la fiebre amarilla se curaba con un poco de aceite y agua de malvas, y el número de defunciones era muchísimo menor que ahora ¿y esto á qué es debido? es debido á que la Habana de hoy

no es la Habana antigua, á que sus condiciones han variado enteramente y por desgracia en favor de la accion morbífica, hay mayor número de habitantes acumulados en casas dispuestas de un modo poco higiénico, hay muchos establecimientos de los que bien pudieran denominarse insalubres, y como quiera que en general la idea dominante del que llega á este pais es atesorar en el menos tiempo posible la mayor suma de dinero, de aqui el que pocos se cuidan de las condiciones higiénicas y estas se hallan en tal estado de descuido que parece imposible que una poblacion tan civilizada en muchos ramos esté sin embargo, en estado de atraso tan notable respecto á la higiene pública, y gracias à los esfuerzos de la autoridad es que ahora se empieza á querer reglamentar y poner en órden cuanto concierne á asunto de tanto interes, no solo para los gobernantes, sino para los individuos todos. Mejorense las condiciones higiénicas de este pais y se verá disminuir estraordinariamente la mortandad de la fiebre amarilla, azote de la humanidad cuyo solo nombre aterra al mas valiente.

De lo espuesto se deduce claramente que nosotros no creemos en el contagio directo de la fiebre amarilla, admitimos solo si un foco de infeccion en la atmosfera y que donde quiera que se traslade esta producirá siempre los mismos resultados en relacion con las circunstancias individuales, y por esto es por lo que juzgamos conveniente que se ilustre al pueblo acerca del *no contagio* de la fiebre amarilla. y que en cuanto á evitar los estragos de la infeccion, se observen escrupulosamente las reglas que dicta la

higiéne pública;que se establezcan buenos y bien situados lazaretos en los cuales se purifiquen los buques conforme la aconseja la ciencia, pero de esto a ciertas medidas altamente ridículas que en algunos puntos se observan hay una distancia inmensa, enhorabuena que se tomen algunas precauciones, pero limitense estas á los individuos que trasladados de un punto á otro sano, lleguen enfermos, mantengaselos en cuarentena, fumíguense bien las embarcaciones y los cargamentos y mientras que esto no se verifique no se permita su desembarque, pero detener como se acostumbra por demasiados dias á las personas que despues de una larga navegacion llegan al término de su viaje sin novedad alguna, nos parece una medida inconveniente, poco en armonía con lo que la ciencia ha demostrado, y altamente perjudicial á los intereses de los mismos viajeros y del comercio toda, hay mas, creemos que la permanencia de estos individuos sanos por mucho tiempo á bordo, lejos de favorecer perjudica por cuanto que se le obliga al pasajero á estar constantemente respirando una atmosfera mas ó menos impura que apenas se renueva, y adoptar un sistema de vida muy distinto del que ordinariamente acostumbra seguir, de donde suele originarse que individuos sanos llegados á un punto, se les hace permanecer en cuarentena y al cabo de algunos dias enferman, ¿y habrá alguno que con arreglo á la ciencia pueda decir que la enfermedad en este caso es importada ò que depende de las causas á las cuales ha estado sometido anteriormente el sujeto enfermo? creemos que no debe haberlo, pero es claro que en muchas ocasiones se

juzga demasiado ligero, y por este solo hecho se prolonga la cuarentena mucho mas tiempo, de un modo injusto.

Con procurar que se observen bien las reglas higiénicas se verá disminuir en la Habana los terribles efectos de la fiebre amarilla, asi como tambien con hacer ver á los recien llegados que ya hoy la ciencia cuenta con un tratamiento especial y poco molesto para combatir dicha enfermedad y siempre que se avise al facultativo durante el primer dia de la invasion del mal puede casi asegurarse un éxito lisonjero, á menos que las circunstancias individuales sean tales que hagan que la economía se halle muy debilitada y tenga poca fuerza de reaccion, por lo cual conviene se les haga comprender la necesidad de recurrir prontamente á los auxilios facultativos tan luego noten algunos síntomas ó alteracion en su economía, y que procurando obedecer este consejo, permanezcan tranquilos y sin la ajitacion compañera inseparable de todo recien llegado hasta tanto que como se dice vulgarmente no ha pasado el vómito, puesto que este estado de intranquilidad predispone mucho para contraer la enfermedad.

§ 11,

Aclimatacion.

La accion del clima imprime en el hombre un sello profundo, manifiesto en su constitucion física y patolójica. Es indudable que por ella ciertos actos de la economía se exasperan y se cambian los actos

de su régimen, su vida y relaciones. Las mutaciones por las que el organismo se aclimata á nuevas causas, representan lo que se denomina *espontaneidad orgánica*. Las infinitas variedades de las reacciones individuales respecto de los agentes climatéricos, esplican con las variaciones de dichas mutaciones. Se supone á la organizacion un poder de burlarse de los modificadores higiánicos, y que tenemos que entregarnos á las influencias como cuerpos inertes ambas cosas son inciertas.

La aclimatacion depende del poder reaccional de la economía y accion de los agentes climatéricos. La translacion de un clima á otro produce unas veces perturbaciones pasageras ó ya desórdenes profundos en relacion con las circunstancias individuales, y otras no se efectúa ninguna alteracion y se hace entonces sin haber oscilacion en las funciones. Téngase presente que las disposiciones orgánicas especiales fijan el límite de la influencia de los climas en la economía y mas particularmente de las alteraciones por el clima. Toda aclmatacion representa una lucha de las disposiciones orgánicas con las circuntancias climatéricas, y da por resultado el propender asimilar con los indíjenas del pais, al que va á habitar este.

Los principales fenómenos que se notan por la aclimatacion son el aumento de la secreccion hepática y de la traspiracion cutánea, y hay inversion entre el predominio de los pulmones, higado y piel. Se mitiga la actividad digestiva y la respiratoria, se pierde parte de la elasticidad de los tejidos, y esto esplica la inapetencia, y tendencia á la inercia que observa

todo recien llegado al poco tiempo su de permanencia en un pais caliente.

Las precauciones higiénicas que deben tenerse presentes para una buena aclimatacion son las siguientes: graduar la transicion de un clima á otro por descanso prolongado en los climas intermedios y observar un régimen graduado, conviniendo pues, la permanencia en un punto meridional de Europa cuando se vá hácia los trópicos, y la lentitud de la navegacion, la que si por un lado mortifica al viagero, le produce sin embargo la ventaja de hacerle irse aclimatando poco á poco, deviendo ser la época del desembarque en las invernadas, porser la mas oportuna, y sobre esto me permitiré llamar la atencion pues cuantas veces me he lamentado al ver desembarcar en el mes de Abril y Mayo á multitud de infelices soldados enviados á esta Isla para cumplir el tiempo de su campaña. En los parages pantanosos la llegada á ellos debe coincidir hácia fin de Noviembre.

Una vez yá en el pais caliente, debe el recien llegado irse á habitar á punto en que el terreno sea seco, lejos de valles, evitar la accion demasiado fuerte de los rayos solares. El régimen alimenticio debe ser poco sustancial y vegetal en la mayor parte, las comidas sin condimentos fuertes, alimentos suaves, pues todo exceso en la comida exa cerba el calor, y respecto á las bebidas el abuso de los alcoholicos es altamente perjudicial. El no aclimatado debe beber mas agua que vino, y mejor aun es usar el agua ligeramente acidulada, ó bien limonada sin hacer abuso de esta, porque no produzca indigestiones.

El uso moderado de frutas acidulas, aromáticas y te quea zucaradas, tales como la piña debe su plir á la falta de bebidas, pero téngase presen- si se escede uno en tomar otras frutas ó bien se to- man en gran cantidad pueden producir cóleras es- poradícos y flujos biliosos.

En cuanto á los *vestidos* que deben usarse, se pro- curará sean tales que la hemátosis se efectue con la menos aceleracion posible, lo cual puede lograrse sin separarse de la moda del pais. Generalmente debe protegerse mucho la cabeza por la irradiacion solar, asi como usar fajas suaves, no apretadas á to- do el vientre á causa del predominio del higado en dichos paises. Los tejidos de los vestidos deben ha- cerse de cuerpos malos conductores del calor tales como el algodon ó lana muy fina.

El egercicio debe ser moderado, evitándolo lo po- sible puesto que produce un movimiento centrífugo del calor y se produce un sudor copioso, deberá ser ó por la mañana temprano, ó á la tardecita, evitando igualmente el rocío y frescura de las noches por ser peligroso. Deberá acostarse temprano y en general las camas no deben ser ni muy blandas, ni muy du- ras, y cubrirlas con gasa ó sea mosquitero para que no incomoden los insectos. En cuanto al "descanso", téngase presente que á los recien llegados les sobre- viene un insómnio sumamente pertinaz, que debe combatirse por los baños frios de corta duracion, to- mados por la noche si es fácil, y en todo caso hacer uso de dicho remedio durante el dia pues al menos moderan la transpiracion y quitan mucho el calor. Algunos aconsejan las unturas aceitosas por toda la

superficie del cuerpo, pues dicen que templan el sudor tapando los poros, y ademas obran en contra, segun se cree, de la absorcion de los miasmas, nosotros opinamos que esto lejos de ser conveniente es perjudicial, lo mismo que las repetidas frotaciones con el aguardiente, de que tanto uso se hace de una manera rutinaria y sin fundamento alguno.

El tiempo que se necesita para la aclimatacion varia segun las circunstancias individuales. Mr. Rouchoux la fija á los dos años, pero en realidad no puede asignarse tiempo determinado, aunque esto es lomas comun. Es muy raro el ver acometidos de la fiebre amarilla á los que llevan mas de cuatro ó cinco años de permanencia en los paises en que dicha enfermedad es endémica, en ocasiones permanecen uno y dos años y no sufren mas molestia que una ligera fiebre de reaccion ó sea lo que se denomina *fiebre de aclimatacion.*

Los que dejan su pais algun tiempo, y pasan á Europa á vivir en un paraje frio, cuando vuelven á él, adquieren la misma aptitud para contraer el mal que los estrangeros; y esto se concibe facilmente por lo que dejamos espuesto, asi como tambien se esplica el porqué muchos estrangeros y aun naturales de la Isla de Cuba se ven invadidos de la fiebre amarilla cuando vienen á la Habana despues de haber permanecido durante mucho tiempo en algunos sitios del interior de la Isla lejanos de la Habana, y de todo punto próximo á la costa, cuyos hechos citan varios autores, y hemos tenido ocasion de observar en nuestra práctica.

Hay una cuestion de gran importancia cual es la

de que si un ataque de vómito preserva ó no para toda la vida de otro que pueda padecer el mismo sujeto, no faltando autores que opinan que no, y entre ellos se cuenta al Dr. D. Ramon Piña y Peñuela, el cual en la página 34 de la topografía médica de la Isla de Cuba escrita por elmismo dice "yo participo de esta opinion desde mis primeros años de permanencia en la Isla; y hoy (año de 1855) estoy mas conforme con ella, al menos en cuanto al vómito benigno que se ha manifestado aqui en el transcurso de varios." Nosotros respetando la opinion de tan ilustrado conprofesor nos permitiremos observar que como hemos tenido buen cuidado de fijar el tratar del diagnóstico, es preciso noconfundir la fiebre dé aclimatacion que como el mismo Sr. Piña dice suele reducirse á una simple fiebre catarral, con el vómito ó sea la verdadera fiebre amarilla. Las enfermedades miasmáticas tienen por carácter segun nuestros estudios sobre el particular, el no padecerse sino una sola vez porlos individuos que acuden al punto en que aquellas se desarrollan, haciéndolo con mas ó menos intensidad segun la época y circunstancias, pero una vez sufrido un ataque parece que imprime en la economía un sello especial que le liberta para lo sucesivo, y si acaso se observa algun caso de repeticion ó no es verdadera repeticion de la enfermedad, y sí invasion de otra análoga, ó bien sucede que cuando un individuo sufre la fiebre amarilla, despues se ausenta del pais caliente á otro frio permaneciendo en este muchos años, y por una de esas vicisitudes de la vida vuelve á retornar al pais caliente en que reina la fiebre amarilla, entonces como he-

mos dicho ya, esperimenta los efectos de una nueva aclimatacion, está en el mismo caso que cuando llegó por la primera vez, y aun asi puede asegurarse que como indica el entendido Dr. Le Rivere del recien llegado se vé acometido de la fiebre palúdea con la cual confunden muchos la fiebre amarilla hasta el punto de asegurar que un enfermo ha padecido esta cuando no ha tenido mas que un ataque de fiebre palúdea, de aqui pues la necesidad de fijar bien el diagnóstico, y creemos que lo dicho bastará para que los recien llegados á esta Isla adquieran una idea de cuál debe ser su método de vida á fin de evitarel ser invadidos de la fiebre amarilla y que en todo caso esta obre con corta intensidad, y que pueda estar seguros de que no despreciando las reglas dadas y llamando pronto al facultativo homeopata se verán libres de dicha dolencia en breve término.

§ 12.

Inoculacion.

Habiendo manifestado que la naturaleza de la fiebre amarilla consiste en un envenenamiento miasmático especial, se ocurre desde luego preguntar si existirá alguna sustancia que pueda servir de antídoto de dicho veneno, ó bien si conocidas las circunstancias en que se desarrolla la enfermedad podrá haber alguna sustancia capaz de neutralizar la accion del agente morbífico. Cuestion es esta, pues, de alta importancia no solo para el engrandecimiento de la Isla de Cuba, sino tambien para la humanidad entera.

Feliz el mortal que llegue á descubrir tal tesoro! Apesar de que nada hay aun resuelto de positivo, digámos nuestra opinion sobre el asunto.

Es un hecho cierto que algunas enfermedades originadas por un vírus ó agente especial se curan con la inoculacion de otro vírus análogo, asi como el que la observacion de ciertos venenos produce en la economía alteraciones muy análogas á las que se desarrollan por ciertas enfermedades, y si esto es una cosa demostrada, se podrá tachar de visionario al que intente penetrar lo posible en este al parecer arcano misterioso de la naturaleza, no, pues esta tiene por principio en el órden físico colocar el remedio al lado del mal, y en el órden moral el placer al lado del dolor, ahora bien, examinemos las investigaciones practicadas hata dia al efecto y veremos que se han obtenido los resultados siguientes.

Se ha visto curarse ó por lo menos activarse la curacion de la tiña por la inoculacion del vírus sifilítico en estado secundario, cuyo hecho observado en Lyon en el hospital *P Antiquaille* en diciembre de 1859 ha sido certificado por M. M. Desgranges y Bollet, habiéndose verificado el ensayo en el niño expósito Bouillon, y si bien como dice Mr. Lecuyer el tratamiento parece raro, no es menos rara la vacuna, y el método del inmortal Bonnet para reducir los anquilosis.

Sabido es que despues de la batalla de Solferino, el piamontés Veila curaba del tétano á un soldado frances con el veneno vegetal con que los indios untaban la punta de sus flechas.

Si examinamos la patogenesia del medicamento

brasileño *crotalus cascavella*, medicamento obtenido por M. M. Mure y Martins esponiéndose á grandes peligros observaremos que el cuadro de síntomas es muy análogo al que nos ofrece el vírus canceroso una vez desarrollado afectando la forma de cáncer, por lo cual se ha recomendado contra dicha enfermedad y se refieren algunos casos de curacion.

Hoy mismo se está agitando la cuestion de si el líquido obtenido en los caballos y jumentos en la enfermedad conocida bajo el nombre de *aguadura* suple perfectamente á la vacuna produciendo idénticos resultados.

Todos los hechos consignados nos indican que la ciencia se halla encamino de encontrar quizas un medio preservativo de ciertas enfermedades y tal vez sea una de estas, la fiebre amarilla, asi lo creyó el Dr. Guillermo Lambert de Humboltd cuando en 1854 escribió al Escmo. Sr. General Sr. D. José de la Concha, gobernador entonces de la Isla de Cuba, anunciándole que habia descubierto una sustancia, cuyo principio activo era el veneno de un ofidio, y cuya sustancia inoculada como la de la vacuna, en los sujetos recien llegados á las localidades donde reina endémicamente la fiebre amarilla, los ponia al abrigo de esta terrible enfermedad. M. Humboltd decia haber inoculado durante un período de nueve años 1438 individnos de los cuales 7 solo habian sido invadidos de la fiebre amarilla y tan solo 2 muertos, y ofrecia prestar sus servicios á las tropas españolas de la Isla de Cuba.

El General Concha inmediatamente consultó el negocio con el Dr. Bastarreche, gefe de sanidad mi-

litar de la Isla de Cuba en aquella época, y nombrada una comision de la Universidad compuesta de los doctores Cowley, Castroverde y Benjumeda se procedió á practicar en el hospital militar de la Habana las inoculaciones por Mr. Humbold, las cuales dieron principio el 18 de diciembre de 1854, é iban acompañadas de la administracion del jarabe de *mikania guaco.* Los trabajos de inoculacion fueron practicados no solo por Humboltd sino tambien por el Dr. Manzini á quien aquel confiara el secreto del modo de inocular, y el cual segun aparece en la obra que con dicho objeto ha publicado en frances el año de 1858 continuó dichos trabajos en la antigua casa de salud de Garcini ayudándole á Humboltd en los del hospital militar.

Laméntase Mr, Humboltd y el Dr. Mancini de que los comprofesores no le hayan prestado todo el apoyo debido, y por el contrario se ocupa este en su obra en demostrar que no se le dispensó toda la atencion debida, hecho sobre el que hemos oido hablar en sentido contradictorio á varios empleados del hospital militar de la Habana, pero sea de esto lo que fuere lo cierto es que el Dr. Bastarreche en su informe dado al gobierno, dice que fueron verificadas con toda imparcialidad y exactitud las observaciones, que los sucesos políticos acaecidos en febrero obligaron á suspender las inoculaciones por el movimiento continuo de tropas y de buques, y que fueron suspendidas definitivamente bien pronto cuando el cólera morbo se presentó en el hospital militar ya citado. Que no sobrevino ningun accidente fatal en los 2477 individuos que se inocularon. Que se trató de

administrar tan solo el jarabe indicado, compuesto de lo siguiente:

Cocimiento de guaco.....	350	gramos.
Jarabe de ruibarbo..... ..	225	id.
Yoduro de potasio.....	4	id.
Goma guta disuelta en 16 gramos de agua.....	60	centígramos.

Cuyo jarabe administraba Mr. Humboltd por lo regular cada dos horas al sujeto inoculado, y se quiso observar su accion independiente del acto de la operacion, á lo que aquel se opuso: Que sobrevinieron algunos disgustos y por esto se suspendieron mas pronto las operaciones de inoculacion, y por último, que á pesar de la estadistica que si á 2447 inoculados, 228 enfermos 67 muertos, "este número no creciese considerablemente en lo sucesivo y si hubiese un punto de partida para compararlo con lo que hubiese sucedido con otro número de soldados no inoculados, pudiera todavía como última observacion verse si considerada de este modo, la inoculacion pudiera ofrecer una ventaja reconocida," es decir que segun el Dr. Bastarreche esta inoculacion si no precave completamente, él opina que quizas podrá hacer disminuir las probabilidades de ser atacado por la fiebre amarilla. Ahora bien, dejemos á un lado los cuadros estadísticos y demas razones espuestas por el Dr. Manzini, y procedamos con lógica. ¿Es suficiente el número de observaciones recojidas en los pocos meses en que se efectuó dicho trabajo? no, y mil veces no, está probado que las observaciones no han podido completarse por el movimiento de tropas y por la invasion del cólera morbo luego que

hombre verdaderamente científico se atreve á admitir ó negar como axioma el resultado favorable ó adverso de la inoculacion, ninguno. Para poder resolver dicha cuestion se necesita repetir las observaciones con toda imparcialidad y exactitud por lo menos por término de tres años, puesto que hemos visto que la fiebre amarilla suele acometer á sujetos que han llevado dos años de permanencia en la Isla, debe de seguirse durante los tres años la historia del sujeto inoculado y de este modo la estadistica será exacta. Debe tambien ensayarse la inoculacion por sí sola, asi como tambien dicho jarabe por sí solo aunque damos poco valor á tal jarabe y creemos que será casi ineficaz atendida su composicion en que sustancias enteramente opuestas en su modo de obrar se mezclan y neutralizan. Y por último, preciso es que se forme una verdadera estadistica de la fiebre amarilla, puesto que hoy, sensible me es decirlo pero no me ha sido posible por mas pasos que he dado adquirirla tal como es necesarie, habiendo obteuido únicamente de la bondad del Dr. D. Ramon Piña, gefe de sanidad militar una nota del número de invadidos entrados en el hospital militar de la Habana y el número de curados y muertos, durante los años anteriores, pero esto como se concibe no basta, es solo un simple dato para la estadistica, pero no esta, pues para obtenerla es preciso saber los datos siguientes:

1.° El número de pasajeros entrados cada año, espresando su edad, sexo, temperamento y constitucion, buque en que han venido y destino.

2.° si han sufrido la fiebre de aclimatacion ó no,

ó si han tenido alguna otra enfermedad y de qué naturaleza.

3.º Cuándo han sido invadidos de la fiebre amarilla, y en qué localidad se encontraban, y cuál fué el tratamiento empleado para combatir dicha fiebre amarilla, con todos los datos referentes á la historia clínica sin omitir el período ó mejor, dia fijo en que empezó el tratamiento.

4.º Qué tiempo estubo fijo en la Habana y por qué épocas del año.

5.º Marcar la época en que llegó á esta Isla.

De esta suerte se llegará á saber qué número de invadidos hay cada año, qu número corresponde á los recien llegados, cuál á los que llevan de permanencia uno, dos ó tres años, y cuál es el resultado de los diversos métodos empleados para poder apreciar su verdadero valor. Asi y solo asi es como se podrá alcanzar el llegar á la verdadera comprobacion del método á propósito para combatir la fiebre amarilla; siendo de esperar de las autoridades superiores de la Isla tanto correspondientes al Ejército como á la Marina, que dispongan se lleven á cabo tales observaciones estadisticas con toda exactitud y que se las dé toda la publicidad posible, por exijirlo asi la ciencia y la humanidad, verificando lo propio por lo que respecta á la inoculacion antes dicha ú otra sustancia que se crea oportuno deber ensayar como medio profilactico de la fiebre amarilla, puesto que pocos asuntos reclaman tanto la atencion del Gobierno como el de que nos ocupamos.

Que no es una quimera el empezar los estudios para ver de hallar un medio preservativo lo prueban

no solo los hechos antes citados, sino tambien otros muchos que pudieramos aducir en corroboracion de lo dicho, pues recordamos que Mr. Magendié ha producido en menos de una hora síntomas análogos á los tifus y de la fiebre amarilla, inyectando en las venas algunas gotas de agua de pescado podrido, y que en 1808 Gaspar y Magendié reconocieron que la inyeccion en las venas de diferentes sustancias putrefactas predisponía á ciertas hemorragias.

Bolly ha hecho notar la analogía que existe entre los síntomas de la fiebre amarilla y los que ocasionan los venenos de ciertos ofidios. El polvo de la víbora ha sido empleado, en Santo Domingo, para llenar algunas indicaciones en el tratamiento de la fiebre amarilla.

M. Siguad ha recomendado que en el Brasil se emplea la mordedura del *crotalus* como medio curativo de la lepra tuberculosa.

Muchos de los femenós que se presentan en la fiebre amarilla corresponden á los que se observan por la mordedura de ciertas especies de víboras, así es que el cuadro de síntomas del *elaps corallinus* y los del *crotallus cascavella* son muy análogos, en especial los del primero á los de la fiebre amarilla, de donde se deduce que prosiguiendo el estudio ya comenzado será fácil algun dia encontrar la sustancia tan deseada ¿y aquién se deberá este gran adelanto? á la homeopatía que cuenta con medios de poder efectuar dichas observaciones de un modo conveniente.

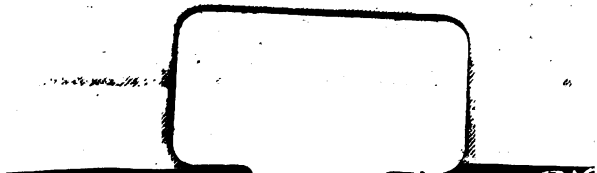
Baste lo dicho para adquirir un conocimiento de todas las principales cuestiones que tienen relacion con la fiebre amarilla. ¡Quiera el cielo que haya a-

certado á consignar en esta memoria el verdadero estado de la ciencia por lo que respecta á dicha enfermedad tal como lo presentan los numerosos trabajos que heconsultado, y los estudios especiales que sobre el particular he efectuado por bastante tiempo! Que la humanidad á la cual consagro todos mis esfuerzos y desvelos reporte de este trabajo alguna ventaja, hé aqui mis deseos; me consideraria feliz si tuviera la gloria de haberla sido útil.

Habana 20 *de setiembre de* 1860

INDICE

De las materias que contiene esta Memoria.

	Pag.
Denominaciones y causas de fiebre amarilla.	3
Síntomas.	10
Diagnóstico.	15
Naturaleza de la fiebre amarilla.	24
Terapéutica de la fiebre amarilla.	30
Tratamiento especial de la fiebre amarilla.	53
Convalecencia.	62
Terminaciones de la enfermedad por la muerte.	65
Lesiones anatómicas.	67
Infeccion y contagio.	69
Aclimatacion.	77
Inoculacion.	83

COMPRA
Y VENTA DE
LIBROS
E. RODRIGUEZ
Alcalá, 23
MADRID